

PRAXIS

No. 22

Octubre-noviembre 2018

“Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Karl Marx

La práctica con la teoría y
la teoría con la práctica

en América Latina

Nuevo momento de la lucha estudiantil en México:

“Tenemos que solucionar cuestiones políticas”

J.G.F. Héctor

Todo comenzó el **28 de agosto**, cuando estudiantes de bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Azcapotzalco, decidieron tomar las instalaciones para exigir el cumplimiento de demandas que les estaban negadas por la directora del plantel. Dichas demandas incluían la restauración de murales pintados por estudiantes que fueron removidos durante el periodo vacacional, la suspensión de cuotas de ingreso y la apertura de grupos con profesores competentes, entre otras exigencias. Así describe la situación una alumna del CCH-Azcapotzalco:

“El jueves 23 [de agosto] le presentamos un documento a la directora del plantel, donde decíamos qué inconformidades teníamos y qué era lo que necesitábamos. Se le pidió que se presentara el lunes [27 de agosto] en la explanada [de la escuela]. Ella no se presentó, sino que mandó a un secretario. Pasamos entonces a tomar la dirección, donde no se hizo nada violento.

“El martes [28] se hizo una segunda asamblea. En la mañana había habido problemas con los porros, que fueron al edificio “M” y rompieron bancas, aunque dijeron que habíamos sido nosotros. Tuvimos entonces que bloquear las rejas [de entrada] con puertas y sillas.

Según dice, la directora estaba presente en ese momento en el plantel, pero no hizo nada [para detener a los porros].

“CCH-Azcapotzalco ya no reconoce a la directora; puede serlo para la institución, pero para nosotros ya no es nada. Nos vamos a tener que ir a mayores [instancias], hasta que nos escuchen”.

* Asamblea en CCH-Sur el 29 de agosto. Todas las referencias a esta asamblea están tomadas de <<https://www.facebook.com/JuventudAnticapitalistaCCHSur/videos/32658872456931/>>.

continúa en la p. 2

Entrevista: Movimiento estudiantil de 1968 (pp. 3-4)



Editorial

Un sistema educativo en bancarrota

El ataque cruel y premeditado en contra de la protesta estudiantil de los alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Azcapotzalco —quienes habían marchado junto con sus simpatizantes de otras Escuelas Preparatorias (Prepas) a la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el 3 de septiembre— fue inmediatamente respondido con una enorme manifestación/mitin de decenas de miles de estudiantes en la UNAM dos días después (véase nuestro artículo al respecto en las pp. 1-2). Lejos de ser un incidente aislado, el ataque fue parte integral de la bancarrota del sistema de educación pública que está teniendo lugar en varios niveles. Al mismo tiempo, la militante respuesta de los estudiantes es parte del surgimiento de un movimiento estudiantil, así como de la resistencia de los maestros disidentes a la así llamada reforma educativa.

La bancarrota de la educación pública

La presencia de porros en la UNAM, en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), ha sido largamente tolerada (¿promovida?) por una parte de la administración universitaria y por ciertos funcionarios de gobierno/políticos.

continúa en la p. 4

Brasil

Incendio en el Museo Nacional

Nota editorial. Reimprimimos los siguientes extractos del número especial de RioOnWatch —Museo Nacional de Brasil en llamas— sobre el incendio en el Museo Nacional el pasado 2 de septiembre. <<http://www.rioonwatch.org/>>.

“El museo no se quemó porque el país carezca de dinero (recuérdese, el museo es una institución federal). El museo se incendió porque el país decidió que su prioridad era ser un puerto para la valoración especulativa del capital, mientras congelaba las inversiones en salud, educación, cultura e historia. El museo se incendió porque el país decidió que la lógica de la ganancia debía adoptarse ampliamente, en el propio gobierno y subastando sus instituciones a iniciativas privadas [...] Producir ciencia en Brasil es un acto político, es resistencia, es desafío. Es creer en un país mejor para todos, en un futuro que sigue viviendo en nuestros corazones a pesar de las llamas (a veces literales) de la realidad.

Comprometida con el museo, hoy voy al campus. A producir conocimiento, a insistir, a persistir. Por amor, por rebeldía, para mostrarles que tienen mucho más que quemar antes de que todo termine”.

Tarcyla Fidalgo, aspirante a doctorado en Planificación Urbana y Regional en el Instituto de Investigación y Desarrollo Urbano y Planificación Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro

“La pérdida es inmensurable e irreparable [...] Sobre todo, revela la naturaleza criminal de las políticas”

continúa en la p. 3

Carta de Praxis a los Subcomandantes Moisés y Galeano

La dialéctica y “el método del no y el sí”

Estimados *Sub Moi* y *Sub Galeano*:

Tuvimos la oportunidad de participar en el Encuentro de Redes de Apoyo al Concejo Indígena de Gobierno (CIG) que se llevó a cabo en Chiapas a principios de agosto (véase *Praxis en América Latina*, núm. 21, pp. 1-3). Poco después, pudimos leer y estudiar su comunicado 300 (véase una selección del mismo en la p. 6), el cual nos parece muy profundo en su significado, con muchos puntos de partida. Uno de los más importantes es su afirmación de que “el sistema dominante a nivel mundial es el capitalismo”, idea que guía todo su análisis, desde el nivel global hasta el local. Es decir, que ustedes ven al capitalismo como algo totalizante, que quiere someter a cada vez más rincones del mundo a su dominio: “Quiere convertir en finca el mundo”, dicen ustedes. Esto va completamente en sintonía con el capítulo de *El capital* que ustedes recomiendan leer, “La (así llamada) acumulación originaria”, donde Marx habla, sí, de la tendencia absoluta hacia la mayor concentración y centralización del capital, por un lado, pero también a la socialización de la rebeldía, por otro, al surgimiento de las “nuevas pasiones y fuerzas que se agitan en el seno de la sociedad” (o como ustedes lo dicen en la *Sexta declaración de la Selva Lacandona*: “así como hay una globalización neoliberal, hay una globalización de la rebeldía”).

Estamos conscientes de que ustedes se llaman a sí mismos zapatistas y no marxistas, y hay buenas razones para ello, sobre todo por la terrible y distorsionada

¹ “Así llamada” porque, como ustedes bien apuntan, el despojo y la violencia no son un método usado por el capital sólo “en el principio de los tiempos”, sino uno al que recurre constantemente para hacerse de nuevos territorios y mano de obra.

historia del marxismo posterior a Marx, en muchas ocasiones totalmente alejado de las ideas originales de éste sobre la liberación humana. Sin embargo, no podemos dejar de notar profundos lazos entre la metodología zapatista y la metodología dialéctica que Marx practicó y sobre la cual escribió a lo largo de toda su vida. Es precisamente sobre esta cuestión de la metodología que queremos tener un diálogo con ustedes.

Por ello, no vamos a entrar aquí a discutir los diversos puntos desarrollados en su texto, que en su mayoría nos parecen profundos y acertados². Comen-

² Aun así, no queremos dejar de notar una diferencia que encontramos entre su análisis y el de Marx en torno a la categoría “consumo”. Cuando él habla de “consumo” en la sociedad capitalista, afirma que el consumo decisivo no es el de los consumidores —que no puede ser nunca mayor al salario de los trabajadores y a los lujos de los capitalistas, incluso tomando en cuenta el crédito— sino el consumo productivo, el de cada vez nuevos y mejores medios de producción, que es el que le permite al capital perpetuarse como un sistema basado en “la producción por la producción misma”. Es decir, que el mejor consumidor para el capital es el capital mismo, ¡ni siquiera los capitalistas! Marx desarrolla esto en los capítulos “Reproducción simple” y “Acumulación y reproducción ampliada” del tomo II de *El capital*.

continúa en la p. 7

Contenidos

p. 5 Comunidad otomí en la Ciudad de México

p. 8 Mujeres del plantón de Aztecas 215

pp. 10-11 Caos climático a la vista

Contacto: praxisamericalatina@gmail.com

Nuevo momento de la lucha estudiantil

viene de pág. 1

Este ataque porril del 28 de agosto, sumado a la simpatía que otros estudiantes de CCHs y preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sintieron por las demandas de sus compañeros de Azcapotzalco, hicieron que el movimiento se extendiera a otras escuelas, donde comenzaron a darse procesos organizativos propios. Se realizaron entonces asambleas en las que, además de expresar su solidaridad, los estudiantes reflexionaron sobre las problemáticas en sus propios planteles, así como sobre la situación general de la educación en el país. Escuchemos algunas de sus voces durante una asamblea llevada a cabo en CCH-Sur el 29 de agosto.

“¿Por qué no estamos en clases, compañeros? ¿Por qué estamos aquí [en esta asamblea]? Un punto importante es la agresión [contra] nuestros compañeros [del CCH-Azcapotzalco] [debido a] la organización política que tienen. Se está hablando del regreso a clases, pero no de estas agresiones. Yo los llamo a que nos organicemos y no tengamos miedo a entrar en cuestiones políticas. ¿Por qué no estamos en clases? Porque tenemos que solucionar cuestiones de índole política. Es momento de que comencemos a analizar la situación política, el contexto”.

—Alumno de quinto semestre

“No es sólo abrir las aulas sino cuestionar los ataques a la educación pública y gratuita: el cobro de cuotas, el salario del rector de la UNAM (aproximadamente de 600 mil pesos), etc. López Obrador se ha reunido a puerta cerrada con algunos rectores y no le han dado más presupuesto a la educación. Todo esto hace que la educación se convierta en un privilegio y no en un derecho, como debería ser”.

—Alumna

El 3 de septiembre se llevó a cabo una marcha a la Rectoría de la UNAM, apoyada por centenares de estudiantes de diversas escuelas, para entregar el pliego petitorio del CCH-Azcapotzalco. Entrevistados por *Praxis en América Latina*, así se expresaron varios jóvenes sobre las razones de dicha movilización, las cuales van más allá del simple apoyo a sus compañeros:

“Son muchos problemas los que nos tienen aquí. La primera convocatoria fue del CCH-Azcapotzalco, por los problemas que tienen allí con las autoridades, pero ya se sumaron más [situaciones], como la de los feminicidios. El estar aquí es por muchos motivos más que la mera política de la UNAM; es un problema nacional.

“Uno de los mayores grupos en México es el estudiantado; somos algo fundamental en lo que es la conciencia social. Ya sean problemas internos en la universidad o problemas nacionales, tenemos que apoyarnos. Mientras la universidad sea un espacio para fomentar la conciencia social, el estudiante tiene un papel fundamental en ello.

“La formación teórica, lo que nos dan las escuelas es muy importante para poder convertir un problema en una solución. Tener bases”.

—Egresado del CCH-Naucaupan

“Son ya muchos casos de feminicidios en los que la UNAM tiene las grabaciones de cómo ocurrieron, pero no las hace públicas porque es un desprestigio para la institución. El feminicidio es uno de los más grandes problemas que hay hoy en México.

“Los estudiantes podemos ayudar a que otras personas cobren también conciencia. [Con estas movilizaciones] llamamos por lo menos la atención, y la gente se acerca y dice: ‘¿Por qué están aquí?’ ‘¿Por qué si los chavos son tan apáticos se juntan para hacer este tipo de cosas?’ ‘¿Qué es lo que los mueve?’”

—Egresada del CCH-Naucaupan

“Toda la semana pasada estuvimos en paro, ya que no nos cumplían las peticiones que hacíamos. Esta marcha es para meter un poco de presión a los direc-

tivos, para que nos resuelvan [nuestras demandas]: es una forma de expresión de ideas, para que lo que esté pasando sea escuchado”.

—Alumna del CCH-Azcapotzalco

“Estamos aquí protestando por todas las cosas que hay mal en nuestra escuela: queremos mejores profesores; el inmobiliario es un asco, la directora también (aunque ya hicimos que renunciara). Si les decimos esto [a los directivos] de buena manera, no nos hacen caso; esta marcha ejerce presión hacia ellos, para que se den cuenta que queremos ya los cambios. Debemos tomar medidas como ésta. No queremos sólo estudiar, sino que en el lugar donde lo hagamos nos sintamos a gusto, que sea parte de nuestra vida”.

—Otra alumna del CCH-Azcapotzalco

Durante el mitin realizado al final de la marcha, enfrente de la Rectoría de la UNAM, un nuevo ataque porril dejó heridos al menos a seis alumnos, dos de ellos de suma gravedad. De inmediato, decenas de Escuelas y Facultades de la UNAM y de otras universidades, indignadas por lo sucedido a sus compañeros, decidieron iniciar paros de 48 y 72 horas.

El 5 de septiembre, una marcha de decenas de miles de estudiantes —respaldada por otros sectores en lucha de la sociedad, como los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación

verdaderamente feministas y seguros donde todas las mujeres de distintas instituciones educativas (tanto públicas como privadas), colectivas u organizaciones independientes tengan la posibilidad de externar sus realidades, preocupaciones, demandas y propuestas de forma libre y sin censura”

—Comunicado provisional de la Asamblea Interuniversitaria de Mujeres. No publicado.

Sin duda, los resultados inmediatos de todas estas acciones de protesta estudiantil están a la vista: la expulsión de alrededor de 30 alumnos identificados como porros, la destitución de la directora del CCH-Azcapotzalco, la suspensión del coordinador de seguridad de la UNAM y la “voluntad” de las autoridades para darles solución a los pliegos petitorios. Sin embargo, como un estudiante lo planteó en una asamblea:

“Más allá de la renuncia de la directora [del CCH-Azcapotzalco], debemos seguir luchando para que realmente haya un proceso de democratización en la escuela, ya que sabemos que se va a imponer a otro director o directora. La tirada de los altos mandos es frenar el movimiento, pero nosotros debemos seguir organizándonos con otras prepas, otros CCHs, para que seamos realmente los estudiantes quienes elijamos el camino de nuestra universidad”.

—Alumna del CCH-Sur.
Asamblea del 29 de agosto



Manifestación estudiantil en la UNAM del 5 de septiembre

(CNTE) o las madres de estudiantes asesinados—partió de la Facultad de Ciencias Políticas a la Rectoría de la UNAM para exigirles a las autoridades el cese inmediato del porrismo en las escuelas. Una nueva marcha multitudinaria, esta vez totalmente silenciosa, tuvo lugar el 13 de septiembre con rumbo al Zócalo de la Ciudad de México para recordar —y a la vez, conectar con el momento presente de represión estudiantil— el movimiento de 1968 (véase entrevista en las pp. 3-4).

Asimismo, desde entonces se han llevado a cabo diversas asambleas interuniversitarias en las que los estudiantes han buscado unificar sus exigencias y decidir los siguientes pasos en la lucha. Sus demandas incluyen no sólo el cese total del porrismo, sino la implementación de medidas de seguridad para evitar la violencia contra las mujeres al interior de las universidades, así como la asignación de mayores recursos públicos para la educación y la ampliación de la matrícula.

De particular interés ha sido la organización de las mujeres al interior de la lucha estudiantil, ya que han generado sus propios espacios de discusión para asegurarse de que sus demandas específicas sean consideradas como parte integral del movimiento:

“La convocatoria a la presente Asamblea Interuniversitaria de Mujeres fue resultado de la falta de diálogos horizontales en la pasada Asamblea Interuniversitaria Mixta del viernes 7 de septiembre, donde la mesa fue apropiada por ciertos grupos políticos que protagonizaron estos diálogos e influyeron por completo en el tiempo y orden de dicho acto.

“En consecuencia, consideramos fundamental organizarnos en espacios autónomos, apartidistas,

¿Cómo lograr esto? El problema general de la educación, ¿es algo que puedan solucionar las instituciones educativas, o más bien algo que requiere de una transformación social radical? ¿Es posible alcanzar esta última sólo a través de ejercer “presión y más presión” sobre las autoridades, de modo que éstas se sientan obligadas a cumplir lo que se supone que deben hacer? ¿Cómo unirse profundamente con otras luchas sin que esta unidad se limite a “ir a marchar juntos”? En una palabra, ¿cómo hacer que la potente movilización iniciada por los estudiantes pueda ir más allá de sus exigencias inmediatas y no se detenga hasta haber transformado de raíz la situación educativa y social

en México? Un estudiante reflexiona sobre estas inquietudes de la siguiente manera:

“Estar aquí [en la asamblea] es muy importante, porque significa que estamos interesados no sólo en la comunidad estudiantil de la UNAM, sino en nuestra propia identidad como estudiantes. Organizarnos, apoyar marchas, está muy bien: es uno de los primeros pasos para poder llegar a algo, pero estamos olvidando que toda la culpa se la atribuímos a los directivos. Si nos organizamos, podemos hacer mucho”.

—Alumno del CCH-Sur.
Asamblea del 29 de agosto

Éstas son las preguntas que quedan por ser respondidas, no sólo a nivel práctico, sino simultáneamente a nivel filosófico: ¿qué tipo de sociedad nueva, con nuevas relaciones humanas, buscamos construir? ¿Cómo lograr esto? ¿Con qué tipo de relación entre teoría y práctica? ¿Por qué una filosofía de la liberación —y no sólo un “análisis de la realidad”— es indispensable para las luchas?

Obras de Raya Dunayevskaya

- *Una trilogía de revolución
- *Liberación femenina y dialéctica de la revolución
- *Para leer El capital como revolucionaria
- *El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx
- * Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos

<http://humanismo-marxista.org/>

Movimiento estudiantil de 1968 en México:

“Contra el autoritarismo, ¡libertad!, ¡libertad!”

Entrevista de L.D.M. Beberaje y Blanca para Praxis en América Latina

A 50 años de la conmemoración de los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, Adriana Corona, representante de la Escuela Nacional Preparatoria Número 6 ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH) del movimiento estudiantil de 1968 en México, nos comparte:

De la espontaneidad del movimiento...

Un movimiento se va configurando. No puede decir: “El contenido va a ser tal”. Van pasando cosas y ante ello, hay una respuesta, sobre todo en el movimiento del 68. Porque hace 50 años no se tenía lo que hoy; es un [largo] camino recorrido, [han sucedido] muchas cosas...

El movimiento estudiantil del 68 es una respuesta a una muy fuerte represión del Estado; el mismo movimiento no se da cuenta, no alcanza a entender hacia dónde va a ir. En la primera reunión —realizada el 29 de julio de 1968 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a la que me tocó asistir—, nos encontramos por primera vez con la presencia de compañeros estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (Poli), lo cual era inusitado, porque tradicionalmente, desde el ámbito deportivo, se alentó la confrontación Poli-UNAM.

Había muchísimos muchachos de muy diversas corrientes. La UNAM tenía grupos muy grandes de gente que había estado o estaba en la política (en la política estudiantil,

no me refiero a la política del Estado). Había muchos grupos de izquierda: maoístas, trotskistas, del Partido Comunista; había de todo, incluso jóvenes simpatizantes del PRI que se habían levantado en contra de lo que venía sucediendo, porque finalmente la represión nueve.

Podemos verlo hoy en el movimiento de los muchachos del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)-Azcapotzalco, que ante la represión van, se organizan, y de la misma manera en el 68 la gente se organizó. ¿Por qué? Porque era imposible pensar que pudieras estar tomando clase en un salón, con un maestro, y que entrara la policía; que el cuerpo de granaderos abriera las puertas y golpeará a todos, hasta al maestro. En ese entonces eso era impensable porque esas cosas ocurrían afuera de la escuela, no adentro, pero comenzaron a ocurrir dentro, y entonces sí la gente tuvo muchísima indignación por estos hechos de represión.

Organización del movimiento

Entonces, ¿cómo se empieza a conformar y organizar el movimiento? Las escuelas comienzan a declararse en huelga. Carlos y yo fuimos a esa primera reunión del 29 de julio a representar a la Preparatoria 6. Y esa noche... deben haber sido las diez cuando un muchacho de la Prepa 3 nos informó que había habido varias refriegas en el Zócalo; muchos muchachos se habían escondido y resguardado en la Preparatoria Número 1 Matutina, Número 3 Vespertina. La policía quería sacar a “los revoltosos” (como nos llamaban). Entonces el compañero nos dijo: “Discúlpennos pero yo me voy. Está afuera ya llegando el ejército; está el cuerpo de granaderos y parece ser que traen armas grandes y tanquetas, y yo tengo que ver qué sucede en la Preparatoria 3”.

La reunión se disolvió, porque además un funcionario de la UNAM nos dijo que la Universidad estaba rodeada y que iba a entrar la policía. Sí estaba rodeada, y algunos estudiantes que salieron en ese momento, muchos del Poli, fueron detenidos; otros nos quedamos dentro. La policía no entró ese día a la Universidad.

En la madrugada del día 30 de julio los cuerpos represivos tiraron de un bazucazo la puerta de la Preparatoria 3. Cuentan los que estaban dentro que allí hubo muertos (fueron los primeros muertos del movimiento), que ahí todo estaba lleno de sangre.

Esa noche de la primera reunión en Ciudad Universitaria (CU), nos quedamos ahí, mirándonos como

mudos y sin dormir. Regresé a la Preparatoria, pero estaba cerrada a cal y canto; después me enteraría que habían estado afuera los granaderos y que los que estaban dentro se habían encerrado. Entonces fuimos a dar una ronda por algunas escuelas del Politécnico y fue muy impresionante ver cómo en algunas Escuelas Vocacionales estaban sacando a los alumnos de los pelos, arrastrándolos. Eso a mí en lo personal me impresionó mucho.

Nos comenzamos a organizar y se empieza a elaborar un pliego petitorio que va a ser un tanto *sui generis*, porque bueno, es un poco como los zapatistas dicen: “Para nosotros, nada; para todos, todo”. Porque como movimiento estudiantil, no se estaba pidiendo nada para sí mismo. Los movimientos anteriores del 58 y más adelante pedían que se bajaran las cuotas del transporte: cosas para sí mismos, para el movimiento, y en cambio aquí no.

El movimiento del 68 exige libertad, libertad para los presos políticos ¿Quiénes eran los presos políti-

del Politécnico era más aguerrida que la gente de la UNAM.

En la defensa de las Escuelas participaron las mujeres y dijeron: “No nos vamos; nos quedamos. Ésta es nuestra Escuela y la vamos a defender”. *Los compañeros varones que estaban al frente reconocieron que las mujeres defendieron las Escuelas de manera ejemplar*, además de atender a los heridos. Esa noche hubo muertos en el Casco. Nunca sabremos cuántos porque no se pudieron contabilizar. Hubo periodistas que decían que había camiones llenos de muertos.

A las mujeres estudiantes de la UNAM nos decían: “¿A qué vas a la Universidad? ¿A qué te quedas en la noche? ¿Andas de puta?” “¡No!”, contestaban. “Puedo hacer el amor también, pero mi trabajo es político”.

Análisis político y toma de decisiones

El CNH tuvo ese carácter nacional porque en la huelga participaban —además de la UNAM y el Politécnico— la Universidad de Chapingo, escuelas Normales,

la Universidad Iberoamericana (sus Facultades de Psicología, Antropología y Sociología estaban en huelga), el Colegio de México, las Universidades Benemérita de Puebla, Nicolaita de Michoacán, la de Xalapa, la Universidad Veracruzana, la de Monterrey, Tabasco, Chihuahua y muchas otras más que empiezan a mandar a sus delegados, incluidas escuelas privadas.

En las Escuelas, los Comités de Lucha se

organizaban y discutían la información que se llevaba a la asamblea. Les tocaba hacer la discusión de qué estaba pasando, significar o explicar las amenazas del presidente. Era en cierta forma un movimiento un tanto ingenuo al pensar que el Estado iba a responder y conceder honradamente la posibilidad de cambiar. Había también círculos de estudio en algunos lugares, donde se discutía todo: se discutía si eran convenientes las propuestas de manifestación, el qué se iba a lograr, por qué hacer o no hacer, etc.

Las brigadas se convirtieron en la columna vertebral del movimiento y muchas decisiones se tomaron por el conjunto de brigadas. Llegó un momento en que salían miles de brigadas informando, hablando con la gente en los mercados, lugares públicos, camiones, en todas partes. A cada acción del gobierno los estudiantes contestaban revelando la verdad de los hechos.

Espíritu libertario: sentido del movimiento

En 1968, el Estado era sumamente autoritario, con mucho poder en una persona, y las familias eran igual: la decisión del hombre era la que privaba y las mujeres estaban muy sometidas. Muchas mentían en su casa para poder salir al movimiento; a otras las encerraban.

Entonces empieza un movimiento muy fuerte que tiene que ver con esa ebullición juvenil de cambiar el mundo, de tener un mundo mejor, de buscar algo que iba más allá de lo que te podía ofrecer una licenciatura. En esa época, una licenciatura te permitía cambiar de status social, tener un trabajo y ascender en la escala de la llamada movilidad social; sin embargo, los jóvenes no quieren eso: quieren cambiar la vida, el mundo. Y esa aspiración es planetaria, porque aparecieron movimientos estudiantiles en Japón, en Colombia, en Brasil, en Berkeley, Estados Unidos, y en muchas partes del mundo; entre ellos destacó el Mayo francés.

Había un espíritu totalmente libertario y desde él se formuló el pliego petitorio. Fue un: “No admito que me prohibas nada. Quiero ser libre. No me sometan a las reglas de una familia autoritaria y de un Estado autoritario”. Como dicen los franceses: “Prohibido prohibir”. Fue un pliego petitorio fundamentalmente político. Era un pliego en el que se pedía por libertades democráticas, porque en ese momento no se fue más allá.

Había mucha gente que tenía un pensamiento de izquierda: maoístas, trotskistas, los del Partido Co-

continúa en la p. 4



1968-2018: “No queremos monumentos, queremos justicia”

cos? Bueno, venían desde el movimiento del 58, el movimiento ferrocarrilero, luego el movimiento magisterial, luego el de los médicos en 1965-1966.

Sabíamos que quienes pedían aumento de sueldo eran muy explotados y siguieron muy explotados. [El presidente] Díaz Ordaz les promete que va a resolver todo, que terminen el movimiento, y no les cumple nada. Mete a la cárcel a los líderes; también ingresan presos políticos nuestros, aquellos que habían sido detenidos en las refriegas del Centro [histórico] y en la Preparatoria 1 y otras escuelas, porque además la policía entra a las escuelas.

Ahí se puede decir que empieza fuerte el movimiento. Ese día 30 [de julio] todas las escuelas se declaran en huelga; la huelga se generaliza y el rector de la UNAM se posiciona con un discurso, pone la bandera a media asta y sale en manifestación con los estudiantes el día 1 de agosto (la nombramos “la manifestación del rector”). Entonces se despliega la organización del movimiento y se establece el pliego petitorio el 6 de agosto, que proclama: libertad de los presos políticos, desaparición del cuerpo de granaderos, renuncia de los jefes policiacos, derogación del Artículo 145 [constitucional]: disposición legal para acusar y juzgar a los presos políticos. Esto va a tener ya otra connotación que va más allá de lo estudiantil.

La participación de las mujeres

En 1967 gozaban de matrícula de educación superior 150 mil estudiantes, y de éstos sólo una sexta parte eran mujeres. La gran mayoría de las mujeres no se planteaba hacer una carrera profesional, tampoco tener un proyecto de vida propio; esto se fue gestando durante y después del movimiento de 1968. Curiosamente, las representantes de Escuelas Preparatorias eran estudiantes mujeres. Muchas mujeres participaban en los Comités de Lucha en la Prepa 1 y en la Prepa 6; sin embargo, la representación general la asumían hombres, en parte porque había más hombres estudiantes, más aún en las escuelas técnicas e ingenierías.

Hubo casos de mujeres muy combativas, como cuando el 23 de septiembre se da la toma del Casco de Santo Tomás, en la que la policía sostiene un asedio terrible de 7 u 8 horas, y en que, ante la dificultad de tomar las Escuelas, interviene el ejército a sangre y fuego. En esas escuelas del Casco, los hombres les dicen a las mujeres: “Váyanse porque esto se va a poner de a peso y va a haber muertos, y no sabemos cómo nos vamos a defender”. Además, la gente

Editorial

El surgimiento de la juventud estudiantil frente a un sistema educativo en bancarrota

viene de pág. 1

De otra manera, no podría haber existido por tanto tiempo como amenaza a la libertad de pensamiento y acción de los estudiantes. Pero los porros son sólo la punta del iceberg cuando se trata de la bancarrota de la educación pública:

* La protesta estudiantil del CCH-Azcapotzalco ocurrió porque muchos estudiantes se dieron cuenta de que no había maestros asignados para clases que supuestamente deberían tomar, así como de que había sobrecupo y falta de recursos en su plantel. De hecho, los estudiantes de preparatorias de la UNAM a menudo asisten a salones de clase con sobrecupo, con 50 estudiantes o más, cuando 30 debería ser lo normal.

* El presupuesto para la UNAM, para las *Prepas* y para muchas de las universidades públicas estatales a lo largo de México, es tan reducido que muchas de ellas carecen de los recursos para pagarles sueldos a los profesores o a los trabajadores universitarios. Diez universidades públicas están en bancarrota en este momento. Para el gobierno federal y para muchos de los gobiernos estatales, las universidades públicas tienen poca prioridad.

* Cientos de miles de jóvenes tratan de ingresar a la UNAM, a la UAM y al IPN cada año. Más de 90% son rechazados. ¿Qué oportunidad tienen ellos para recibir una educación de calidad sin tener que ir a una costosa escuela privada que difícilmente podrían pagar?

* ¿Y qué hay de las escuelas primarias y secundarias? ¿Qué tipo de aprendizaje puede darse cuando hay más de 40 estudiantes por cada maestro? ¿Cuándo tantas escuelas carecen del equipo adecuado y de otros recursos? ¿Cuándo algunas escuelas aún no han sido rehabilitadas después del sismo del año anterior?

Los estudiantes en movimiento y los maestros disidentes

El 50 aniversario del poderoso movimiento estudiantil que puso en jaque a la sociedad mexicana en 1968 —y que no sólo fue la masacre planeada y llevada a cabo por el gobierno en Tlatelolco el 2 de octubre— está renaciendo no sólo como recuerdo, sino como un nuevo momento del activismo estudiantil y de la reflexión sobre la necesaria transformación social hoy, especialmente en el campo de la educación. Aquí nos estamos refiriendo no sólo a la respuesta

masiva de la UNAM contra el ataque de los porros, sino que el emergente movimiento de la juventud estudiantil tiene otros puntos cruciales en su desarrollo:

* Las estudiantes mujeres que exigen un cese a los feminicidios, a la violencia sexista en los campus y en la sociedad mexicana en su conjunto.

* El movimiento de los estudiantes normalistas que luchan en contra de la represión de décadas por parte del gobierno y contra la supresión de sus escuelas. Las normales rurales le brindan educación a los estudiantes que quieren dar clases en el campo. Por cuatro largos años, los estudiantes normalistas se han unido a las madres y padres de los estudiantes desa-

la camarilla política del PRI-PAN-PRD; la candidatura del Congreso Nacional Indígena a la presidencia; los maestros disidentes en contra de la “reforma educativa”; las protestas y marchas de las madres y padres de Ayotzinapa y de los estudiantes normalistas; las demandas de las feministas en contra de la violencia sexual, incluyendo los feminicidios; las demandas y luchas continuas de los indígenas por autonomía y en contra de los megaproyectos, incluyendo el propuesto nuevo aeropuerto, y muchas otras luchas.

Nuevos momentos están continuamente surgiendo desde abajo en oposición al capitalismo autoritario en México: una hidra con sus muchas cabezas de clasismo,



Manifestación estudiantil del 5 de septiembre

sexismo y racismo en conjunto con la gran corrupción, el narcotráfico y la espantosa violencia.

Al mismo tiempo, los nuevos momentos no son todavía el necesario nuevo comienzo que pueda desafiar plenamente a la monstruosidad capitalista privado-estatal en la que vivimos. Dicho nuevo comienzo debe ser, a un mismo tiempo, un movimiento de protesta *en contra* del orden dominante y el comienzo de un posicionamiento *a favor* de aquello por lo que luchamos, de los elementos humanos que apuntan a una nueva sociedad.

Un nuevo comienzo tal necesita ser, como dicen los zapatistas, “la práctica con la teoría y la teoría con la práctica”. Con su práctica y pensamiento, los zapatistas han estado luchando para transformar el

nuevo momento que ha sido el zapatismo por más de dos décadas, en las semillas de un nuevo comienzo. Sin embargo, no pueden hacerlo solos. Otros *nuevos momentos* necesitan unir la práctica con la teoría revolucionaria, no separar la “acción” militante de una forma radical de pensamiento.

En su plena expresión, tal pensamiento radical es no sólo la teoría necesaria para comprender nuestro momento actual, sino la plenitud de una filosofía revolucionaria. Esta se convierte en tal al abarcar y comprender la totalidad de la lucha de la humanidad por la liberación, así histórica como globalmente, y al transformar a ésta en método. El desarrollo de tal *filosofía de la revolución en permanencia, de la dialéctica*, es lo que puede abrir la posibilidad de transformar la continua aparición de nuevos momentos de la lucha en nuevos comienzos revolucionarios que puedan determinar verdaderamente un futuro humano emancipador.

parecidos de la normal Isidro Burgos de Ayotzinapa para exigir verdad y justicia.

* La juventud en Oaxaca, Chiapas y Ciudad de México que trabajó día y noche después de los sismos del año pasado para buscar y rescatar víctimas.

* A la juventud hay que agregarle a los maestros, los maestros disidentes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación sin los cuales no puede haber ninguna reforma educativa genuina. Por meses y meses, los maestros han llevado a cabo una lucha en contra de la “reforma educativa” impuesta por el Estado, que no ha sido en realidad otra cosa más que una reforma laboral impuesta sobre ellos.

¿De los nuevos momentos a un nuevo comienzo?

Hemos arribado a un nuevo momento de la protesta estudiantil, el cual se suma a otros momentos recientes aquí en México: el rechazo de las masas mexicanas

Movimiento estudiantil de 1968 en México

viene de pág. 3

munista, que fueron muy atacados y de los primeros detenidos en el 68. Pero era un movimiento tan amplio que no sólo se encontraban ellos, sino también estudiantes priístas y de la democracia cristiana influida por el movimiento de curas libertarios desde el planteamiento de la teología de la liberación. Era una situación muy importante de cambio, de cambio de todo, de romper paradigmas.

Fue un movimiento libertario muy creativo, con ideas lúdicas de juventud. Finalmente, el 2 de octubre es la culminación de la represión que nosotros no queríamos: es un crimen de Estado. En el movimiento, desde que empieza hasta esa fecha, la expresión de los jóvenes fue eso: irse riendo, bailando en las manifestaciones, diciendo groserías, acusando a Díaz Ordaz de cualquier cosa, burlarse de él (del autoritarismo), lo cual era impensable. Y el Zócalo era intocable: era sólo para el PRI, para las organizaciones priístas y de celebración del presidente, nada más. El 26 de julio, la toma del Zócalo fue importantísima: las dos manifestaciones de ese día se juntan y deciden llegar y manifestarse en el centro del poder contra el autoritarismo de Estado.

Impacto del movimiento

Se buscaba construir una vida democrática: la organización adoptada, la fuerza generada, su expresión cultural y artística, las consignas, el pliego petitorio, no expresaban un intento, sino que eran en sí mismas

un ejercicio del cambio que protagonizó el estudiantado del 68.

Ese otro modo de pensar y actuar abrió y condujo a un cambio. El movimiento estudiantil del 68 fue un parteaguas; se avanzó en el camino hacia la búsqueda de igualdad entre mujeres y hombres, de que las mujeres pudieran tener una expresión propia y decidir un proyecto propio de vida. El espíritu libertario abrió camino para pensar y vivenciar otra forma de vida desde la libre decisión; abrió la posibilidad de otra forma de mirar el mundo.

Luego del 68, se formaron organizaciones no gubernamentales de lucha por los derechos ciudadanos y civiles, surgieron desde muy diversos ámbitos luchas sociales y también un movimiento guerrillero, porque la gente sentía que de otro modo no se puede cambiar la situación. Equivocados o no, tenían sus razones, sus posiciones y enfrentaron la guerra sucia del Estado en los años subsiguientes.

Cambió la vida, particularmente la cultura; se empiezan a organizar en las escuelas círculos de estudio, el apoyo a las huelgas; se vuelca la gente hacia otro lado; se mira el mundo de otra manera, porque además una generación terca y necia año con año sale a gritar: “2 de octubre no se olvida”. Son ahora 50 años gritándolo.

El advenimiento de las mujeres se va multiplicando. Las mujeres entran masivamente a la universidad; claro, a carreras feminizadas: Pedagogía, Enfermería,

maestras normalistas y también Medicina. En los años 70 se despliega un movimiento feminista en búsqueda de sus propias demandas, y las mujeres forman parte de luchas en defensa del derecho a la tierra, participan en diferentes propuestas de lucha que buscan cambiar las condiciones de vida y de conciencia.

El movimiento tocó a la gente. Si le preguntas, algo sabe, quizás [se refiera a] la masacre, pues es algo muy traumático; sin embargo, ves cómo el germen va.

Los jóvenes estudiantes hoy

El pasado 13 de septiembre fue muy gratificante ver salir otra vez a los jóvenes, que hace mucho no salían [véase artículo en las pp. 1-2]. Muchos estaban mediatizados, tenían miedo o no veían el sentido de salir a la calle a gritar, pero hay algo que se parece: los porros, ahí están y ahí siguen.

¿Qué tendrían que hacer? Organizarse y no limitar las demandas, porque eso no te permite avanzar. Deben proponer consignas [demandas] únicas que sirvan a todos, que se puedan llevar a cabo; exigencias comunes, no la particularidad de las Escuelas, porque la particularidad hace que te pierdas y que otros no participen.

Los jóvenes deben sentarse a pensar, a leer y a estudiar más allá de los marcos institucionales de sus carreras; deben conocer la historia de este país y de sus luchas; conocer otros postulados filosóficos, ideológicos, y deben ser críticos para no ser engañados.

Palabras de los lectores

Comerciantes desplazados de Portales

Las firmas que le pedimos [a la población] son en apoyo para los comerciantes, para que [las autoridades] nos dejen otra vez estar en nuestra área de trabajo, pues ya tenemos vendiendo aquí 30 años. Yo tengo 50 años de edad; ya no me dan trabajo tan fácilmente en un supermercado o en un lugar más formal. Yo siempre me he dedicado a mi familia y a mi trabajo, y sí es muy necesario que nos reubiquen en nuestra área. Nosotros no molestamos a nadie; nos llevamos cada día la basura que generamos. Además, la gente ya nos conoce.

El miércoles 22 [de agosto], a las 11 de la noche, los granaderos rodearon el área, entraron las camionetas de la delegación y se llevaron nuestras estructuras. Esto se me hace un robo porque una estructura cuesta entre 2 mil 500 y 3 mil 500 pesos, según la medida. Acudimos entonces con la líder [de comerciantes]; ella nos dijo que iba a ir a la delegación a ver qué era lo que pasaba. Le dijeron que la delegación había pedido el

apoyo del gobierno central por las quejas que recibía: que éramos unos *rateros*, que se vendía droga, etc., cuando nada de eso es cierto. Queremos que nos regresen nuestro lugar. Las estructuras ya se perdieron, pero que nos devuelvan nuestro espacio.

La ventaja de ser comerciante informal es que uno trabaja y lo que genera es para sus gastos; uno puede ir a comprar sus artículos y venderlos. La desventaja es que estamos en la calle, expuestos a que nos desalojen. Quien nos debe proteger, que es nuestra delegación, es quien nos *batea*, aunque sabe que llevamos ya muchos años trabajando de esta forma.

Vendedora

Tengo alrededor de 60 años de estar vendiendo en este lugar. Llegué desde niño a vender chicles en la Calzada de Tlalpan. Por eso, no es justo que de un día para otro [las autoridades] nos quiten. Ahorita tengo una niña de nueve años, con discapacidad. Al quitarnos, nos afectan demasiado, porque ya no tengo ni para el medicamento de mi niña. Aun teniendo los permisos [para vender aquí], nos desalojan. Dicen que rompimos los reglamentos poniéndonos en un lugar que no nos corresponde, pero siempre hemos estado en el mismo lugar. Nos acusan también de que tiramos mucha basura, obstruimos el paso y vendemos droga, pero eso es ilógico.

El levantamiento fue el miércoles 22 [de agosto] a las 11 de la noche, con granaderos. Cuando llegamos el jueves en la mañana, se habían llevado nuestros puestos. Nosotros no somos delincuentes: somos comerciantes que buscamos la manera de ganar unos cuantos pesos para nuestros hijos. Lo que pedimos es que nos regresen nuestro lugar o que nos reubiquen, pero *a la de ya*. Eso es todo lo que queremos.

Ser comerciante es un trabajo lícito. Al quitarnos nuestro espacio, las autoridades están violando el Artículo 5 de nuestra Constitución.

Pablo Sánchez Esquivel, vendedor

Aniversario de los sismos en México

Hoy se conmemora un año del terremoto [del 19 de septiembre en la Ciudad de México]. Esta marcha es la forma en que la sociedad está demostrando que nos podemos organizar para seguirnos ayudando. Yo vengo de [la unidad habitacional] Girasoles III. Tuvimos que desalojar el edificio. Llegamos a vivir ahí hace 34 años. En ese entonces me hice de un crédito y podía trabajar; ahorita ya no tengo la fuerza para aguantar otros 20 años trabajando.

La respuesta del gobierno ha sido prácticamente nula. He ido a algunas reuniones y es desesperante. Las autoridades dicen: "Háganme su escrito", y estamos cuatro o seis horas ahí esperando [y no pasa nada]. Es una burla. Yo no estoy en esta marcha por

política, sino por querer rescatar mi propiedad; es para mostrarle al gobierno que no somos tontos y que exigimos nuestros derechos.

Mujer (Girasoles III, Ciudad de México)

Nosotros venimos del inmueble de Licenciado Verdad número 7, junto a Palacio Nacional en el centro de la Ciudad de México. Hay 46 personas que habitan en ese lugar desde hace ya bastante tiempo. Vivimos en alto riesgo, producto de los sismos de 1985 y del del año pasado. En 1985, la fachada del edificio se colapsó y nosotros la reparamos; además, se generaron cuarteaduras leves que ya no resistieron [el sismo de 2017]. Estamos a punto de

que se colapse el primer nivel. Seguimos habitando el espacio porque queremos conservar nuestra posición. El inmueble le pertenece al gobierno. Tenemos más miedo de que éste nos quite lo único que tenemos a que el edificio se derrumbe.

Esmeralda Camacho (Licenciado Verdad 7, Ciudad de México)



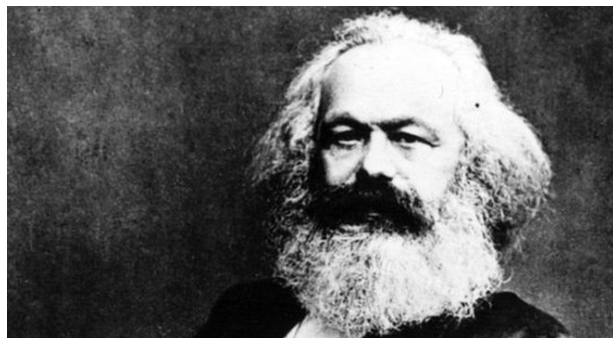
26 de septiembre. Marcha por el cuarto aniversario de la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa

Estoy en esta movilización para darles un mensaje a nuestros paisanos; que somos conscientes sobre lo que ocurre, no sólo los sismos sino diferentes tipos de tragedias. El terremoto de Oaxaca [del 7 de septiembre de 2017] ocurrió como a las 11:20 de la noche. Acababa yo de salir de trabajar; iba transitando por la calle cuando se cayó uno de los hoteles más antiguos de la ciudad de Matías Romero, el Ane Centro. Varias personas quedaron atrapadas entre los escombros durante varios días. Sólo sobrevivieron tres. Varias tiendas se partieron a la mitad. El mercado quedó muy deteriorado y hasta la fecha hay personas que siguen vendiendo en las calles. Muchos se han quedado sin trabajo por varios meses. Yo mismo vengo emigrando de Oaxaca porque no hay empleo. Esta movilización es para recordarle al gobierno que su labor no ha sido suficiente.

Joven (Oaxaca)

Producción capitalista y no capitalista

El capitalismo está centrado en seguir generando riqueza y acumularla en unas pocas manos. Para



un proceso no capitalista, la producción tiene límites; en cambio, para uno capitalista, no los tiene: siempre se busca producir más y más. Cuando un proceso no tiene el objetivo de acumular riqueza, llega el momento en que la población dice: "Con esto es suficiente; ahora podemos dedicarnos a otras cosas".

Luis Manuel

"El ciclo M-D-M [mercancía-dinero-mercancía] parte de un extremo constituido por una mercancía y concluye en el extremo configurado por otra, la cual egresa de la circulación y cae en la órbita del consumo. Por ende, el consumo, la satisfacción de necesidades o, en una palabra, el *valor de uso*, es su objetivo final. El ciclo D-M-D [dinero-mercancía-dinero], en cambio, parte del extremo constituido por el dinero y retorna finalmente a ese mismo extremo. Su motivo impulsor y su objetivo determinante es, por tanto, *el valor de cambio mismo*".

Karl Marx, El capital I, cap. 3

Filiberto, concejal otomí en Cd. de Méx.

"Sin organización no hay nada"

Entrevista de Praxis en América Latina

La campaña de firmas por Marichuy

En el principio, Marichuy dijo que no le interesaban las firmas [para conocer más sobre esta campaña, véase Praxis, núms. 11-21], pero si hubiéramos logrado el número de firmas y se hubiera registrado como candidata, hubiera sido otra cosa. Ella seguiría en su recorrido [por el país]. Yo tengo claro que lo que nosotros queremos es visibilizar nuestros problemas que tenemos en la ciudad y en los pueblos; si ella se hubiera registrado, hubiera tenido más peso.

Cuando supimos de la propuesta [de la candidatura], hicimos una asamblea y le preguntamos a la comunidad qué opinaba. Muchos decían que sí, muchos decían que no. Había poca información. Les platicamos. Conforme fueron viendo el proceso, pues ya *le entraron*. Yo desde el principio dije que sí, porque para mí, que participe una indígena es significativo.

En 2006 y 2012, López Obrador era la persona con la que yo me identificaba. En 2018, dije que iba a participar y votar por él, pero no tenía conocimiento de que los partidos políticos son los mismos: aunque hayan cambiado de bandera, por adentro siguen siendo lo mismo.

La comunidad otomí y el CNI

Antes de 2016, había escuchado del Congreso Nacional Indígena (CNI), pero —como pasa con muchos compañeros— como que no me importaba. Cuando fuimos [a la V Asamblea del CNI, en octubre de 2016], vimos la organización, que nosotros no la teníamos. Ellos están muy organizados. Pensé: "¿Cómo quisiera que mi comunidad viniera y viera todo esto!" Sin la organización, no vamos a poder hacer nada. De ocho predios otomís aquí en la ciudad, nada más tres han participado en el CNI.

Lo que hizo falta en la campaña de Marichuy fue la organización. Se supone que cada concejal [del Concejo Indígena de Gobierno (CIG)] tenía que trabajar con su comunidad: lo que pasa en el CNI, llega y lo platica en su asamblea [comunitaria]. Pero a final de cuentas muchos concejales no participaron.

Ahora, con la propuesta de la Red Internacional de Resistencias y Rebelías [véase Praxis, núm. 21, pp 1-3], sí me gustaría que participaran no nada más los indígenas. [Con el CIG,] muchos decían: "¿Qué beneficio voy a tener para mí si no soy indígena?" A mí me preguntaban eso. Lo que yo les decía es que los indígenas somos los que trabajamos en el campo: en los terrenos que están desalojando, en la sierra, el agua, todo lo que se cosecha en los pueblos es lo que consume toda la gente. Ustedes que están en la ciudad no lo ven, pero para mí es eso.

Proyecto de escuela autónoma otomí

Aquí en la ciudad ganamos la expropiación de un terreno [después de un proceso] de 20 años. Por eso se requiere mucho de la organización: si nosotros no nos involucramos, ¿cómo vamos a poder exigirle [al gobierno] y lograr lo que queremos? También [evitamos] que hicieran de turno vespertino la escuela [donde estudian varios de nuestros hijos].

Un día, cuando estábamos recogiendo las firmas para Marichuy, el *compa* Jacobo (que es maestro jubilado) vio a un *compa* otomí de 16 años que no sabía leer ni escribir. Le dijo: "Te voy a enseñar". Al principio, nada más estaba él, pero ahorita ya son varios otomís (adultos y niños, hombres y mujeres) y varios maestros que están dando su trabajo sin cobrar nada. Todos los niños de la comunidad, aunque vayan a una escuela pública y tengan calificaciones de 9 y 10, no saben leer ni escribir. La idea es hacer una escuela "autónoma". Yo no conozco bien esta palabra, pero a mí me suena muy importante.

Obras de Eugene Gogol

- *Ensayos sobre zapatismo
- *Hacia una dialéctica de la filosofía y la organización
- *Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana
- *El concepto del otro en la liberación latinoamericana

<http://humanismo-marxista.org/>

Subcomandante Insurgente Galeano

Pueblos originarios, resistencia, autonomía, zapatismo

Nota editorial. Reproducimos a continuación una breve selección de “300”, documento en tres partes publicado en la página web <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>>. Una versión del mismo fue leída por los Subcomandantes Moisés y Galeano al final del Encuentro de Redes de Apoyo al Concejo Indígena de Gobierno, realizado en Morelia, Chiapas, del 3 al 5 de agosto de 2018. Véase también nuestra carta a los Subcomandantes Moisés y Galeano, en respuesta a este documento, en las páginas 1,7 de este número.

En su desarrollo, el sistema [capitalista] “descubre” que aparecieron nuevas mercancías y esas nuevas mercancías están en el territorio de los pueblos originarios: el agua, la tierra, el aire, la biodiversidad; todo lo que todavía no está maleado está en territorio de los pueblos originarios y van sobre ello. Cuando el sistema busca (y conquista) nuevos mercados, no son sólo mercados de consumo, de compra-venta de mercancías; también, y sobre todo, busca y trata de conquistar territorios y poblaciones para extraerles todo lo que se pueda, no importa que, al terminar, deje un páramo como herencia y huella de su paso.

Cuando una minera invade un territorio de los originarios, con la coartada de ofrecer “fuentes de trabajo” a la “población autóctona” (me cae que así nos dicen), no sólo está ofreciendo a esa gente la paga para comprar un nuevo celular de gama más alta, también está desechando a una parte de esa población y está aniquilando (en toda la extensión de la palabra) el territorio en el que opera. El “desarrollo” y el “progreso” que ofrece el sistema, en realidad esconden que se trata de *sus* propios desarrollo y progreso; y, lo más importante, oculta que esos desarrollo y progreso se obtienen a costa de la muerte y la destrucción de poblaciones y territorios.

Así se fundamenta la llamada “civilización”: lo que necesitan los pueblos originarios es “salir de la pobreza”, o sea necesitan paga. Y entonces se ofrecen “empleos”, es decir, empresas que “contraten” (exploten, pues) a los “aborígenes” (me cae que así nos dicen).

“Civilizar” una comunidad originaria es convertir a su población en fuerza de trabajo asalariada, es decir, con capacidad de consumo. Por eso todos los programas del Estado se plantean “la incorporación de la población marginada a la civilización”. Y, en consecuencia, los pueblos originarios no demandan respeto a sus tiempos y modos de vida, sino “ayuda” para “colocar sus productos en el mercado” y “para obtener empleo”. En resumen: la optimización de la pobreza.

[...]

[E]n la etapa previa de desarrollo del capitalismo, los pueblos originarios quedaron como los olvidados. Antes nosotros usábamos el ejemplo de los infantes indígenas, que eran los *no-natos* porque nacían y morían sin que nadie les llevara la cuenta, y esos *no-natos* habitaban en estas zonas, por ejemplo, en estas montañas que antes no les interesaban. Las buenas tierras (las “planadas”, les decimos nosotros), fueron ocupadas por las fincas, por los grandes propietarios, y aventaron a los indígenas a las montañas, y ahora resulta que esas montañas tienen unas riquezas, mercancías, que quiere también el capital y entonces ya no hay a dónde irse para los pueblos originarios.

O luchan y defienden, incluso hasta la muerte, esos territorios, o no hay de otra, pues. Porque no habrá un barco que los recoja cuando naveguen a la intemperie en las aguas y tierras del mundo.

Está en marcha una nueva guerra de conquista de los territorios de los originarios, y la bandera que porta el ejército invasor a veces lleva también los colores de la izquierda institucional.

Este cambio en la máquina en lo que se refiere al campo o “zonas rurales”, que se puede apreciar hasta con un análisis superficial, también se presenta en las ciudades o “zonas urbanas”. Las grandes ciudades se han reordenado o están en ese proceso, después o durante una guerra despiadada contra sus

habitantes marginales. Cada ciudad contiene muchas ciudades dentro, pero una central: la del capital. Los muros que rodean esa ciudad están formados por leyes, planes de urbanización, policías y grupos de choque.

El mundo entero se fragmenta; proliferan los muros; la máquina avanza en su nueva guerra de ocupación; cientos de miles de personas descubren que el nuevo hogar que les prometió la modernidad es una barcaza en altamar, la orilla de una carretera, o el hacinamiento de un centro de detención para “indocumentados”; millones de mujeres aprenden que el mundo es un gigantesco club de caza donde ellas son la presa a cobrar; la infancia se alfabetiza como mercancía sexual y laboral; y la naturaleza pasa la cuenta del largo *debe* que, en su saldo rojo, acumula el capitalismo en su breve historia como sistema dominante.

[...]

Porque otra crisis, que pasa desapercibida, es la emergencia y proliferación de rebeldías, de núcleos humanos organizados que desafían no sólo al Poder, también a su lógica perversa e inhumana. Diversa en



Sub Galeano y Sub Moi en el Encuentro de Redes de Apoyo al CIG (Foto: Fernanda López)

su identidad, es decir, en su historia, esta irrupción aparece como una anomalía del sistema. Esta crisis no cuenta para las leyes de probabilidad. Sus posibilidades de mantenerse y profundizarse son mínimas, casi imposibles. Por eso no cuentan en la cuenta de arriba.

[...]

Pero si miramos hacia abajo...

Vemos rebeldías y resistencias, en primer término, de los pueblos originarios. Sería injusto nombrarlos a todos, pues siempre se correría el riesgo de omitir algunos. Pero su identidad resalta en su lucha. Ahí donde la máquina encuentra resistencia a su avance depredador, la rebeldía se viste de colores nuevos de tan antiguos y habla lenguas “extrañas”. El despojo, también disfrazado de renta de la tierra, trata de imponer su lógica mercantil a quienes se refieren a la tierra como la madre.

Estas resistencias son acompañadas por grupos, colectivos y organizaciones que, sin ser propiamente de los originarios, comparten con ellos empeño y destino, es decir, corazón. Por ello sufren calumnias, persecuciones, encarcelamientos y, no pocas veces, la muerte.

Para la máquina, los originarios son cosas, incapaces de pensar, sentir y decidir; así que no es ajena a su lógica automatizada el pensar que estos grupos en realidad “dirigen”, “usan” y “mal orientan” a esas “cosas” (los originarios) que se niegan a abrazar la idea de que todo es una mercancía. Todo, incluyendo su historia, lengua, cultura.

Para el sistema, el destino de los originarios está en los museos, las especialidades de antropología, los mercados de artesanías, y la imagen de la mano tendida esperando limosna. Debe ser desesperante, para los teóricos y abogados de la máquina, ese analfabetismo que no entiende las palabras: “consumo”, “ganancia”, “progreso”, “orden”, “modernidad”, “conformismo”, “compra-venta”, “rendición”, “claudicación”. Para alfabetizar a esos remisos de la civilización, son buenos los programas asistenciales que dividen y confrontan, los barrotos de la cárcel,

el plomo y la desaparición. Y sí, hay quien se vende y entrega a los suyos al verdugo, pero hay comunidades que se mantienen rebeldes porque saben que nacieron para la vida, y que las promesas de “progreso” esconden la muerte peor: la del olvido.

[...]

Nosotros seguimos caminando con dos pies: la rebeldía y la resistencia, el no y el sí; el no al sistema y el sí a nuestra autonomía, que quiere decir que tenemos que construir nuestro propio camino hacia la vida. El nuestro está basado en algunas de las raíces de las comunidades originarias (o indígenas): el colectivo, el apoyo mutuo y solidario, el apego a la tierra, el cultivo de las artes y las ciencias, y la vigilancia constante contra la acumulación de riqueza. Eso, y las ciencias y las artes, son nuestra guía. Es nuestro “modo”, pero pensamos que en otras historias e identidades, es diferente. Por eso nosotros decimos el zapatismo no se puede exportar, ni siquiera en el territorio de Chiapas, sino que cada calendario y geografía tiene que seguir con su propia lógica.

Los resultados de nuestro caminar están a la vista de quien quiera mirar, analizar y criticar.

[...]

Nosotros queremos refrendar —lo consultamos con nuestros pueblos—: cualquier capataz va a ser enfrentado, cualquiera; y no sólo quien propone una buena administración y una correcta represión —o sea, este combate a la corrupción y el plan de seguridad basado en la impunidad—; también quienes detrás de sueños vanguardistas pretenden imponer su hegemonía y homogeneizarnos.

No cambiaremos nuestra historia, nuestro dolor, nuestra rabia, nuestra lucha, por el conformismo progre y su caminar detrás del líder.

Tal vez el resto lo olvide, pero nosotros no olvidamos que somos zapatistas.

Y en y sobre nuestra autonomía —con esto que se está manejando

de que sí se va a reconocer, o no se va a reconocer—, nosotros hicimos este razonamiento: la autonomía oficial y la autonomía real. La oficial es la que reconozcan las leyes. La lógica sería ésta: tienes una autonomía, ahora la reconozco en una ley y entonces tu autonomía empieza a depender de esa ley y ya no sigue sosteniendo sus formas, y luego, cuando va a haber un cambio de gobierno, entonces tienes que apoyar al gobierno “bueno”, y votar por él, promover el voto por él, porque si entra otro gobierno van a quitar la ley que te protege. Entonces nos convertimos en los peones de los partidos políticos, como ha pasado con movimientos sociales en todo el mundo. Ya no importa lo que se esté operando en la realidad, lo que se esté defendiendo, sino lo que la ley reconozca. La lucha por la libertad se transforma así en la lucha por el reconocimiento legal de la lucha misma.

Hablamos con nuestras jefas y jefes. O más bien hablamos con los pueblos que nos dan el paso, el rumbo y el destino. Con su mirada miramos lo que viene.

Consultamos, y dijimos: bueno, si nosotros decimos esto ¿qué va a pasar?

Nos vamos a quedar solos, nos van a decir que somos marginales, que estamos quedándonos fuera de la gran revolución... de la cuarta transformación o de la nueva religión (o como quieran llamarla), y vamos a tener que remar contra corriente otra vez.

Pero no es nada nuevo, para nosotros y nosotras, eso de quedarnos solos.

Y entonces nos preguntábamos, bueno, ¿tenemos miedo de esto de quedarnos solos?; ¿tenemos miedo de mantenernos en nuestras convicciones, de seguir luchando por ellas?; ¿tenemos miedo de que, quien estaba a favor, se ponga en contra?; ¿tenemos miedo de no rendirnos, de no vendernos, de no claudicar?; y finalmente concluimos: bueno, pues nos estamos preguntando si es que tenemos miedo de ser zapatistas.

No tenemos miedo de ser zapatistas y lo vamos a seguir siendo.

Así fue que nos preguntamos y nos respondimos.

Carta a los Subcomandantes Moisés y Galeano

viene de pág. 1

zaremos diciendo, en cambio, que su descripción de la contradicción esencial del capitalismo como aquella entre capital y trabajo es la piedra angular “metodológica” de todo el texto: “Sin la mercancía esencial (la fuerza de trabajo), el capitalismo es imposible. Un mundo capitalista sin la explotación, dónde sólo el consumo prevalece, es bueno [sólo] para la ciencia ficción”.

La contradicción como método

Al decir “metodología”, no nos referimos entonces sólo a su idea de proceder de lo mundial a lo local —y de allí en sentido inverso—, sino sobre todo al “hilo conductor” que está implícito —y a veces totalmente explícito— en su análisis: **la contradicción. La contradicción** entre capital y trabajo, o visto desde una perspectiva más amplia, entre objeto y sujeto, entre la opresión y la resistencia. Es este “hilo conductor” el que sirve como “pegamento” para no separar el análisis de la realidad

del análisis de las fuerzas de revolución, la teoría de la práctica. Es la contradicción como método, entonces, la que puede ponernos a salvo del extremo del academicismo, por un lado, y del pragmatismo o puro activismo por otro.

Sin embargo, a fin de cuentas, el reto no es sólo poner en evidencia la naturaleza profundamente contradictoria de la sociedad capitalista, sino contribuir a superar dichas contradicciones. Ustedes hacen importantes referencias al respecto cuando dicen: “La reforma no es posible ya [...] no puede haber un capitalismo bueno (pensamos que nunca ha existido esa posibilidad), tenemos que destruirlo totalmente [...] no basta con prenderle fuego al sistema: hay que estar pendientes de que se consuma totalmente y sólo queden cenizas”. Por ello no es posible la “autonomía oficial”, reconocida por las leyes, que hace que “la lucha por la libertad se transform[e] así en la lucha por el reconocimiento legal de la lucha misma”. De lo que se trata, en cambio, es

de hacer propia la visión de que “cualquier capataz va a ser enfrentado, cualquiera; y no sólo quien propone una buena administración y una correcta represión [...]: también quienes detrás de sueños vanguardistas pretendan imponer su hegemonía y homogeneizarnos”.

La superación de la contradicción o contradicciones del capitalismo está entonces prefigurada por esa contradicción o contradicciones mismas, es decir, que ha surgir de las acciones de rebeldía de todos los sujetos oprimidos por el capital: “los desechables, las desaparecidas y asesinadas, los presos políticos, las mujeres asesinadas, la niñez prostituida, [en suma], los calendarios y geografías que trazan [...] el mapa contemporáneo de las rebeldías y resistencias en todo el planeta”.

Lo universal y lo particular

Pero entre la contradicción y la superación real de la misma hace falta un paso o serie de pasos: el *cómo*. Ustedes hacen una gran aportación sobre este punto cuando dicen:

“Nosotros seguimos caminando con dos pies: la rebeldía y la resistencia, el no y el sí; el no al sistema y el sí a nuestra autonomía, que quiere decir que tenemos que construir nuestro propio camino hacia la vida. El nuestro está basado en algunas de las raíces de las comunidades originarias (o indígenas): el colectivo, el apoyo mutuo y solidario, el apego a la tierra, el cultivo de las artes y las ciencias, y la vigilancia constante contra la acumulación de riqueza. Eso, y las ciencias y las artes, son nuestra guía. Es nuestro “modo”, pero

pensamos que en otras historias e identidades, es diferente. Por eso nosotros decimos el zapatismo no se puede exportar, ni siquiera en el territorio de Chiapas, sino que cada calendario y geografía tiene que seguir con su propia lógica”.

Ustedes hablan aquí de la particularidad de la lucha zapatista, de su historia y “modos” propios que hacen imposible “exportar” (o sea, calcar al pie de la letra) el zapatismo. Esto es totalmente cierto para el caso de cada lucha. Al mismo tiempo, ¿no es necesario plantearse también la relación entre lo “particular” y lo “universal”, entre la diversidad y la unidad? ¿Y no están hablando aquí precisamente ustedes también de lo “universal”, es decir, de algo que, si bien sí debe ser “recreado” o “reinventado” según cada lucha particular, parece estar “por encima” de ellas, haciendo posible que, a pesar de su diversidad, éstas se identifiquen entre sí? Nos referimos a su idea de “la rebeldía y la resistencia; el no y el sí; el no al sistema y el

tudio teórico de este ritmo como “metodología de la liberación humana” es el que les puede dar a las distintas prácticas su sentido emancipador pleno. Ciertamente, es necesario concretar este método (en sí mismo abstracto) con cada lucha particular, en conjunto con los sujetos que participan en ellas; no obstante, tenerlo a cada instante como “guía”, como “método de auto-movimiento”, es igualmente imprescindible para no perdernos en el camino, para que nuestros esfuerzos revolucionarios no queden incompletos (en la mera oposición al orden existente) o terminen convirtiéndose en su opuesto: la contrarrevolución.

Revolución en permanencia

Es necesario sin duda hacer reflexiones a partir de la propia práctica, de las voces y acciones que nacen desde abajo; al mismo tiempo, es indispensable el estudio propiamente teórico —o por mejor decir, filosófico o “metodológico”—, sobre todo

de aquellos pensadores que le han dado expresión en sus escritos al movimiento de emancipación de la humanidad: Hegel (aunque de forma muy abstracta), Marx, Lenin y Raya Dunayevskaya, por mencionar aquí sólo a los más relevantes, pero sin duda hay muchos más, incluyendo a los que todavía no conocemos.

¿Podría ser esta vinculación total entre teoría y práctica, entre lo “universal” y lo “particular”, la que nos ayude a resolver el viejo y nuevo problema, planteado por ustedes, sobre la necesidad de construir un movimiento “que no absorba ni anule todas las diferencias, sino que las potencie en el andar con *otroas*, otros y otras que tengamos el mismo empeño”? ¿Podría ser esta “metodología” la que nos guíe para que el nuevo paso en la lucha propuesto por ustedes —la formación de una organización “no sólo indígena, sino que también deje de ser nacional: [...] la Red [Internacional] de Resistencia y Rebeldía— no

sea sólo un cambio cuantitativo³, de forma o de nombre, sino un verdadero avance cualitativo en la lucha por la liberación humana?

Y la cosa no acaba allí, como ustedes mismos lo expresan, sino que “a nosotros, nosotras, zapatistas, lo que nos desvela [es] cómo va a ser el mundo que siga; el que, sobre las cenizas aun humeantes del sistema, empiece a emerger”. Éste es el reto constante que enfrentamos como humanidad: el de la “revolución en permanencia”.

Con afecto,
Praxis en América Latina

MÉXICO: REPRESIÓN, RESISTENCIA Y REBELDÍA

*L@s zapatistas, el Congreso Nacional Indígena,
las madres y padres de Ayotzinapa, l@s normalistas,
l@s jornal@s, l@s maestr@s disidentes,
las luchas por la autonomía y el territorio,
otros movimientos sociales
y la necesidad de una filosofía de la revolución*

Voces desde abajo
y el equipo de
Praxis en América Latina



Los movimientos sociales surgidos en México en los más recientes tres o cuatro años son la posibilidad viva de dar origen, aquí y ahora, a una sociedad nueva.

A la vez, este comienzo necesita ser desarrollado hasta el punto en que se convierta en la concreción de una filosofía emancipadora al seno de los movimientos mismos; es decir, que dicha filosofía sea el motor, el impulso más íntimo de autodesarrollo de las luchas sociales.

Sólo así, mediante esta unificación total de teoría y práctica, es que podremos abrir de par en par las puertas de una sociedad nueva.

De la “Introducción”

Preguntar por el libro a:
praxisamericalatina@gmail.com

sí a nuestra autonomía, que quiere decir que tenemos que construir nuestro propio camino hacia la vida”.

El “no” y el “sí”

Este “no” y “sí” (del que ustedes ya han hablado en distintas ocasiones, sobre todo en la parte V de *Ellos y nosotros*, donde se refieren a este concepto como “El Tiempo del ‘No’, El Tiempo del ‘Sí’”) es de hecho, según lo hemos estudiado nosotros, el doble ritmo de todas las transformaciones sociales, el movimiento de la Historia: la oposición a lo existente y la construcción de lo nuevo. ¿Y no es precisamente esto lo que Hegel, en tiempos de la Revolución francesa, y Marx en las luchas de clase de su tiempo llamaron “dialéctica”? No queremos decir con esto que hay que darles “crédito” a Marx o a Hegel por sus “descubrimientos”; más bien, queremos traer a primer plano el sentido revolucionario de la dialéctica, no como un juego de palabras intelectual, sino como la metodología que vuelve a la vida una y otra vez en las luchas de la humanidad por su liberación.

En el caso de ustedes, los zapatistas, el “no” y el “sí”, el doble ritmo de la transformación social, no está sólo presente en sus discursos y comunicados, sino que estos discursos y comunicados son la expresión de lo que es la vida misma de su movimiento, tal como pudimos ver con gran claridad, por ejemplo, en la experiencia de la Escuelita zapatista.

Pero así como este doble ritmo del “no” y el “sí” no está sólo en la teoría, sino sobre todo en la práctica, de la misma manera creemos que el es-

³ De paso, queremos comentarles aquí que consideramos que es totalmente cierto lo que ustedes dicen sobre la nulidad del “argumento cuantitativo: 30 millones [de personas que votaron por López Obrador] no pueden equivocarse” sobre que ése es el camino del cambio; al mismo tiempo, es importante enfatizar que no todos esos 30 millones de personas son una “masa de seguidores” en busca de un “individuo excepcional”, sino personas con aspiraciones genuinas de transformación, si bien con algunas ilusiones sobre cómo llevar ésta a cabo. ¿Cómo ayudar a desarrollar esas semillas de cambio social sin caer en el idealismo, por un lado, pero tampoco en el descrédito o el vanguardismo por otro, en la idea de que nosotros, “los radicales”, somos los que debemos “llevarles la conciencia” a estos “descarriados”? Nuevamente, pensamos nosotros, la recreación del “método del ‘no’ y el ‘sí’” puede arrojarnos mucha luz en este sentido.

Mujeres: fuerza y razón

Compañeras del plantón de Avenida Aztecas 215:

“No sólo un cambio en las mujeres, sino también en la explotación”

Entrevista realizada por Praxis en América Latina a cuatro compañeras que participan en el plantón de Avenida Aztecas 215 en la Ciudad de México en defensa del agua y la vida. Cada quince días, los domingos, tiene lugar allí un círculo de estudio en torno al libro *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución* (1982) de Raya Dunayevskaya. Para conocer más sobre el plantón, el cual fue instalado por primera vez en abril de 2016, véanse particularmente los números 8 (pág. 11) y 18 (págs. 1,3) de este periódico.

Participación de las mujeres en el plantón

Male: La participación de las mujeres aquí ha cambiado mucho. Por ejemplo, antes había un rol de labores en la cocina en el que participábamos puras mujeres; ahora, si los compañeros se quieren preparar algún alimento, lo hacen, y cada quien lava sus trastes sucios. Otra cosa más importante es que se han formado comisiones de compañeras para asistir a encuentros y conversatorios de mujeres, así como para apoyar a otras mujeres en sus luchas. También, ahora nuestras asambleas las coordinan un hombre y una mujer, cuando antes lo hacían en su mayoría varones; incluso compañeras más grandes de edad, a las que se les hacía difícil coordinar, ahora lo hacen.

Lilia: Este cambio se fue dando por sí mismo. Si ya hicimos el quehacer en la casa, no lo queremos venir a hacer al plantón. A los compañeros no les queda de otra, además de que sí lo saben hacer. Nosotras realizamos otras actividades, como ésta de los jueves. En un inicio era sólo para cubrir una guardia; después empezamos a ocupar el espacio para bordar, pero no solamente es eso, sino que se trata de convivir, platicar sobre los hijos, comentar por ejemplo lo que está pasando con los universitarios [véanse las pp. 1-4 de este número], etc. En general, se ha notado un crecimiento de todas y todos. Incluso hay un compañero, machista de hueso colorado, al que todo esto lo ha ido cambiando. Él nos ha pedido disculpas por actuar de esa forma: no por ser mala onda, sino porque así lo educaron.

Claudia: Nos ha costado trabajo ganar espacios como mujeres. Si alguien propone hacer una manifestación, no hay problema, pero cuando nosotras quisimos hacer un conversatorio, se nos cuestionó el por qué y quién había tomado esa decisión, ya que no se había consultado con la asamblea. Cuando empezamos con los bordados, también se nos cuestionó, porque eso no tenía nada que ver con la lucha. Pero nosotras lo vemos más allá, como una manera de informar, concientizar y exigir, además de que es un espacio para organizar otras cosas, como ya comentó la compañera.

Participación en encuentros de mujeres

Lilia: En el Encuentro Nacional de Mujeres en San Lorenzo Nenamicoyan [véase Praxis, núm. 20, p. 6] nos dimos cuenta que nuestras luchas son muy semejantes: por el agua, el territorio y contra los feminicidios, por ejemplo. Los varones tienen la idea errónea de que un encuentro de mujeres consiste en hablar mal de los hombres; más bien, es hablar en contra del patriarcado, el colonialismo, el imperialismo y el capitalismo. En ese Encuentro se tocaron varios temas que luego compartimos aquí en un conversatorio. Al Encuentro Internacional de Mujeres en Chiapas [véase Praxis, núm. 19, pp. 1-4] no pudimos ir, pero invitamos aquí al plantón a compañeras que sí fueron para que nos compartieran sobre el mismo.

Mariana: Hay muchas mujeres centradas en la idea de que el enemigo público número uno son los machos, pero creo que ésa no es la perspectiva desde la que se debe abordar esta problemática. Sin embargo, entiendo también esa ira, sobre todo cuando se ha vivido una situación de violencia constante desde el nacimiento.

Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución

Male: Antes, el feminismo no era de mi interés, pero en este círculo de estudio he visto que el planteamiento del feminismo es muy diferente a lo que ge-

neralmente se piensa, o sea, a estar en contra de los hombres. He aprendido allí que nunca se va a dar un cambio en las mujeres si no hay un cambio también en los propios hombres; si no se cambia la explotación, que viene de más allá; si no se cambia la sociedad, la Historia: *empezar a hacer nuevas historias*. Creo que algunas compañeras que son feministas no entienden esta cuestión. Lo veo ahora que hemos estudiado a Rosa Luxemburgo, a Clara Zetkin, etc.

Lilia: Desde hace años, siglos, las mujeres han tenido que pasar por muchas luchas para ejercer sus derechos. Los hombres se la llevan fácil porque ellos ya lo tienen todo, pero a las mujeres les ha costado trabajo obtener esos derechos que, por el solo hecho de ser humano, uno debería tener: no ser esclava en tu propia casa, por ejemplo. Sin embargo, mientras el capitalismo esté llevando las riendas de la situación, la lucha nos va a costar trabajo. Las nuevas generaciones deben transformar este capitalismo que lo maneja todo, desde lo individual hasta lo económico (sobre todo lo económico), lo ecológico, etc. En el círculo de estudio hemos visto que las mujeres han luchado por todo esto, incluyendo la cuestión sexual, en la que también se entromete el capitalismo.

Importancia de las luchas de mujeres hoy en México

Mariana: Gran parte de las demandas que están haciendo ahorita los universitarios tienen que ver con la no violencia en general, pero sobre todo con la no violencia contra la mujer. Ésa es una exigencia constante y contundente en todos los colectivos de las diversas escuelas que están en protesta, incluso de las privadas. Cuando uno ve eso, se llena de esperanza. No es una cuestión sólo de mujeres, sino de todos; de buscar nuevas formas de ver el mundo, de relacionarnos.

Male: Algunas feministas ven el derecho al aborto como un derecho nada más de la mujer, pero en realidad es un derecho a la salud, a tener una buena calidad de atención médica, tanto hombres como mujeres.

Claudia: La participación de las mujeres siempre ha sido muy importante. Sabemos que todos somos oprimidos por igual, pero a veces se ha entendido como si los hombres fueran los que tienen que abanderar las luchas. No es así. Las mujeres siempre han tenido un papel muy importante en las luchas sociales; sin embargo, hemos sido relegadas. A través de la historia ha habido un despertar. Sabemos que se tiene que dar una emancipación tanto en hombres como en mujeres, pero ésta no será posible si nosotras no tenemos nuestra propia emancipación, porque las mujeres hacemos una triple lucha: en casa, en el trabajo asalariado y en la lucha social. Entonces, el esfuerzo ya no sólo es de los compañeros, sino también de nosotras... ¡y triple!

Ehécatl, niño de ocho años del plantón de Aztecas 215:

“Todos deberíamos luchar por el manantial”

Entrevista de Praxis en América Latina

Al plantón vengo cuando hay actividades y, a veces, a cubrir guardias con mis papás y al taller de bordados. Quería saber qué se sentía bordar. También, entre Abril [niña de ocho años que también participa en el plantón], su papá y yo hicimos un documental para niños, para que cuando pasen personas vean por qué estamos en lucha. Le pusimos partes chistosas para no estar siempre pensando en que “hay que derrumbar ese muro” [puesto por la inmobiliaria que está construyendo en el predio de Aztecas 215], sino que también hay que distraernos un poco, para que cuando luchemos lo hagamos bien, no de malas. Yo tomé un video haciéndole una entrevista a Doña Fili y le dije a Alberto qué canciones ponerle al documental.

Si no viniéramos al plantón, no sabríamos qué está pasando. Hay que salir de la casa y luchar por el agua, que nos sirve para todo. Todos deberíamos luchar por lo mismo, para que ya no pase esto de que destruyen el manantial.

La vida de una trabajadora (cont.)

Esperanza

Parece que no, pero la contribución que yo hacía al aportar dinero para la manutención de la casa era muy valiosa y necesaria. Los pequeños lapsos de tiempo en los que no trabajaba —por circunstancias que tenían que ver principalmente con mis hijas, ya sea porque se me enfermaban a cada rato o porque los tiempos de la escuela no ayudaban mucho para ir a trabajar— eran desesperantes porque el sueldo mínimo que ganaba mi esposo apenas si alcanzaba para la comida, y entonces ya no me quedaba para poder solventar los gastos de las escuelas de nuestras hijas, y mucho menos para pagar consultas médicas y medicamentos cuando se enfermaban.

Eran días terribles que quitaban el sueño. El que yo en esos momentos no pudiera trabajar me hacía sentir mucha impotencia y tenía que recurrir a pedirles dinero prestado a mis hermanas para sobrellevar los gastos de mi hogar. Pero también esa situación de estarles pidiendo a cada rato dinero se volvió fastidiosa para ellas y para mí, sobre todo porque yo tardaba mucho para pagarles.

En esta situación, mi idea era encontrar un empleo donde me recibieran con mi hija la más pequeña. Tan sólo necesitaba que me dieran permiso para tenerla allí en el trabajo por una o dos horas mientras llegaba la hora de entrar a la escuela (primaria). Mi mente me decía: “Debe de haber alguien generoso, humano, alguien que se siente el corazón y te dé empleo”.

La realidad es que nadie quiere dar empleo a las mujeres con hijos, no si no tienes quién te los cuide. Después de dejar a mi hija en la primaria, me dedicaba a preguntar en cada uno de los negocios si necesitaban ayudante o personal de limpieza; preguntaba en las tiendas, cocinas, panaderías o en cualquier negocio que se encontraba cerca de la primaria donde iba mi hija. La respuesta de algunos era que no necesitaban; en otros, que era necesario *rolar* turno, y en los que había la posibilidad, al momento de pedir permiso para tener allí a mi hija por una hora me decían que eso no era posible.

Regresaba a casa sin esperanza, decepcionada, preguntándome qué más podía hacer para arreglar mi mala situación económica. Muchas ideas llegaban a mi mente: “Tal vez si me voy a vender sopes y gorditas al tianguis... pero el problema sería quién va a recoger a mi hija a la hora de salida de la escuela; o tal vez si me pongo a bordar y hago servilletas y las vendo... pero eso se lleva su tiempo y necesito ya dinero, y además no tengo para la inversión; o qué tal si pongo un puesto de jugos en la calle... pero no tengo la máquina para exprimir y mucho menos extractor”.

Siempre había un “pero”, un obstáculo que no podía “brincar”, hasta que después de 15 días de haber empezado a buscar empleo, el encargado de contratar personal para limpieza en un lugar al que un día fui a pedir empleo, me llamó y me dijo: “Mija, tengo un empleo de limpieza para ti, pero sólo son 15 días. ¿Lo tomas o lo dejas?” Y por supuesto que acepté.

continuará

[Compañera Male: *Ehécatl nos ayudó también cuando pintamos el muro; ha hecho barricadas para que no entre el material de construcción a la inmobiliaria; nos ha acompañado a las marchas por Ayotzinapa los días 26 de cada mes. A mí me gustaría que nos contara qué pasó cuando fuimos a la marcha por Atenco.*]

En febrero de 2018, fui a la marcha y me puse una palestina como paliacate. Casi casi al final, Don Nacho [Ignacio del Valle] me puso un paliacate y me dijo que agarrara un machete. Le dije: “Ten tu paliacate”, y él me dijo: “Quédatelo”. Eso me sorprendió mucho porque no a cualquiera le dan ese paliacate.

Cuando pintaron el muro, agarré una brocha y les pregunté: “¿En qué les ayudo?”, y ya me dijeron en qué. Con Abril hicimos una consigna: “No pasarán”, para que no pase el material [de construcción] y no sigan destruyendo el manantial.

América Latina

Joven venezolano en Perú:

“Salí del país por el problema alimentario”

Entrevista de Grecia Pretel Alva para Praxis

Trujillo, Perú. El salir de mi país fue algo muy duro, muy incómodo. Dejar todas mis comodidades para experimentar algo nuevo, y es algo rudo porque ya es una costumbre, y acá son nuevas costumbres, cosas y personas. Es cruel. Cosas buenas que recuerdo, pues que en Caracas por lo menos están mi hijo y mi mujer. Están allá por ahora; espero con el favor de Dios traerlos acá. Cosas malas, pues el gobierno; por él es que estamos donde estamos ahorita.

De aquí me gusta mucho todo, por el trato de las personas. Hasta ahora no he tocado con ninguna persona que me haya tratado mal. El resto, todo, ha sido un trato muy agradable; me siento como en casa y lo único malo es el transporte, que es un poco fastidioso. Por lo menos yo, que vivo en La Esperanza, me toca tedioso para venir acá al centro. Me gustan las costumbres, su comida típica diferente a la de nosotros. Es cuestión de acostumbrarse y adaptarse a las demás formas de vida con el debido respeto, claro está. Hasta ahora me gusta, me quiero quedar.

¿Hasta qué tiempo piensas quedarte aquí y qué expectativas de cambio tienes de tu país?

Yo pienso quedarme acá el tiempo que sea necesario, después que salga el gobierno. Ya después que salga [veo] si regresaré, o bueno, no sé, porque en realidad me siento muy cómodo acá. Decir una fecha es como dar una falsa esperanza. Yo diría que me quedaría aquí o estaría aquí el tiempo necesario.

¿Qué esperas que de inmediato cambiara en tu país, a qué aspirarías como ciudadano venezolano?

Lo primero que yo esperaré cambiar en el país es todo el gabinete de políticos: todo, desde *el cero* hasta el presidente, todo completo. La corrupción nunca va a acabar porque [en] la política siempre va a haberla. Pero que llegue alguien nuevo que pueda tener la esperanza de cambiar al país. Mayormente eso es lo que todos los venezolanos deseamos, que este gobierno salga y pueda llegar alguien nuevo.

¿Existe mucha violencia o crisis alimentaria para que hayas decidido venir, migrar?

La violencia yo la veo en todos lados, en verdad; acá también la hay como allá. Lo que sí me obligó a salir de allá, como tal, fue el problema alimentario que hay. Está la gente tres o cuatro días consiguiendo comida, es muy tedioso. Por lo menos acá tenemos la facilidad de comprar en un supermercado. Compró lo que quiero, cuando quiero y como quiero. En cambio, allá puedes tener el dinero pero es muy difícil conseguir las cosas como la harina o el arroz, productos de primera necesidad. Hay muchas cosas que se hicieron mal durante este gobierno.

viene de pág. 1

cas de ‘austeridad’ que han sido transformadas en enmienda constitucional, de modo que la ‘aventura’ del gasto en educación, salud, cultura, ciencia y tecnología nunca más se repita, especialmente después de ver que estos gastos pueden estimular la economía a favor del desarrollo y la reducción de la desigualdad.

“¿Un país que deja de vacunar a sus hijos, que está viendo el aumento de la mortalidad infantil, que asesina a 60 mil personas por año, que va a situar en la ronda final [de elecciones] a un hombre que les enseña a los niños cómo disparar un arma, invertirá por cierto en cultura y ciencia?”

“La gente ‘decente’ responsable de [dirigir] este país ciertamente permanecerá a gusto, continuará visitando el Louvre, el Museo Metropolitano de Arte y el Museo Británico sabiendo que las masas ya no tendrán ni siquiera una probada de [la experiencia de] ver una momia o un dinosaurio al precio de ocho reales en un agradable espacio público en la Zona Norte [de Río, de carácter proletario].”

Artículo de discusión

Diáspora venezolana a Perú

Grecia Pretel Alva

Trujillo, Perú. El arribo de venezolanos a nuestro país, según la Superintendencia Nacional de Migraciones, fue a un ritmo de 2 mil 200 personas por día hasta mediados de 2018. Después de exigir el pasaporte (costo en Venezuela, 200 dólares) en las fronteras de Colombia, Ecuador y Perú, su ingreso se redujo a mil 250 personas por día, mientras la denominada “crisis venezolana” sigue siendo, sin duda, el titular más rentable para muchos diarios y medios nacionales de prensa sensacionalista que sólo repro-



Emigrados venezolanos en Perú

ducen una alarma viralizada sin analizar el problema, ocultando temas de corrupción interna que se agravan en medio de una gran crisis política peruana.

Crisis en Venezuela

Es importante tener una visión geopolítica de Venezuela, reconociéndolo como un país rico en reservas de petróleo. Este recurso lo convierte en blanco perfecto de la puntería norteamericana, como también lo son los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Qatar, cuyas reservas son atentadas por Estados Unidos con violencia por guerras y ocupaciones territoriales, violando tratados de paz de la ONU. El hambre de combustible de la economía capitalista sirve para dinamizar las industrias del plástico, los cosméticos y para saciar su mayor consumo de petróleo por autos per cápita en el mundo.

Pepe Mujica (expresidente de Uruguay), ante la prensa *Sputnik* de Rusia, se refirió a la situación de Venezuela. Mencionó que el petróleo se ha convertido en una especie de veneno al deformar la economía venezolana, porque su sociedad “*se acostumbró a vivir de cosas importadas*”, lo que tiene que ver con el despoblamiento del campo venezolano porque en el agro “*no hay una cabeza de ganado, no hay nadie*”. Así, “*Maduro no puede solucionar el problema de la comida porque no se inventan agricultores*”. Esta concentración de las políticas de Estado sólo en materia combustible más asistencialismo social desatiende necesidades básicas vitales.

Venezolanos en Perú

Visitando la frontera “Guajira” entre Colombia (Macao) y Venezuela (Paraguachón), es imposible no

conmoverse. Tuve la oportunidad de ver no mares sino océanos de migrantes venezolanos que al salir de su país son vulnerables a asaltos armados. En la mirada de cada uno de los despojados se retrata una nostalgia por lo dejado y una incertidumbre por lo que venga al continuar su viaje para sobrevivir.

Los países receptores de los migrantes hablan del dinamismo económico por el traslado de capitales y el mayor consumo interno, pero esto es sólo monetario; cuestión aparte es el desarrollo al que no acceden. En el caso concreto de venezolanos en los países de la región, vemos que es casi imposible acceder a servicios de salud, educación y vivienda porque al sólo haber recibido documentos que les permiten laborar, no pueden ser usuarios de los servicios públicos. Si el libre mercado permite *igualdad de competencia*, también debería ofrecer *igualdad de condiciones*, pero con políticas desiguales agrava lo ilegal, el desorden y la xenofobia.

Nos preguntamos hasta cuándo seguirá esta salida intempestiva de venezolanos(as) con indiferencia por replantear una organización popular capaz de responder o emplazar al régimen que actualmente los gobierna. Si hubiera profesionales comprometidos con su país, lo construyeran desde dentro, con el pueblo, y no huirían a sumirse en condiciones laborales injustas. A esto se suma la no intervención de los organismos internacionales que “defienden la paz mundial”. No se hacen presentes para solucionar los problemas de fondo, pero sí para diseminar un desprestigio al sistema socialista de Venezuela, para orquestar un drama en torno al hambre y la miseria, para señalar con el dedo acusador al gobierno de Nicolás Maduro y vanagloriar a los vecinos neoliberales que abren sus puertas a los emigrantes en condiciones deplorables. El riesgo es que se suma a la sociedad de consumo y se resta la conciencia de clase: el empoderamiento ideológico a cambio de un empoderamiento económico banal.

Los movimientos migratorios han sucedido siempre y han generado contrastes y cambios sociales. Es lógico que Venezuela va a tener un cambio estructural, dependiendo de lo que hagan sus factores internos y externos a nivel cualitativo y cuantitativo, pero el despoblamiento da lugar a que quienes mantienen el poder se fortalezcan y no hay un equilibrio de fuerzas; ante esa debilidad, la violencia la desatarán posiblemente las potencias hegemónicas que ya han conquistado los países de la región y luchan contra este remanente socialista que padece de ausentismo, soledad e indiferencia.

Respuesta editorial. Si bien no hay duda de que hay que oponerle resistencia a la intención del imperialismo y de la derecha por derrocar a Maduro, el hecho de que decenas de miles de trabajadores venezolanos estén huyendo de una situación de falta de comida, medicinas y empleo, pone seriamente en duda el que Venezuela esté construyendo algún tipo de socialismo auténtico desde abajo.

Incendio en el Museo Nacional de Brasil

“Mientras tanto, el fraudulento aparato político, mediático, policial y judicial ya ha mostrado todos los indicios de que se apropiará de esta calamidad para lanzar una nueva ofensiva contra las instituciones públicas de ciencia y tecnología, así como contra sus empleados y directores”.

Alexandre Fortes, profesor de historia laboral y decano asociado en investigación y estudios de posgrado en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro

“El museo estaba ubicado en São Cristóvão. El barrio se encuentra en el norte de la ciudad. La mayoría de las personas que viven en la región son trabajadores de bajos ingresos. Debido a la desatención histórica de la Zona Norte, la región generalmente no se considera muy segura para pasear. Por tanto, la Quinta da Boa Vista —el parque donde se encuentra el Museo— es uno de los pocos espacios públicos restantes en los que las personas de bajos ingresos de la Zona Norte se sienten realmente có-

modas, sin tener la sensación de no pertenencia que muchos sienten en la elegante Zona Sur, junto a la playa.

“Me atrevería a decir que el Museo Nacional era el más accesible (en todos los sentidos) para las familias negras y mestizas de bajos ingresos. Nunca vi tanta gente como yo en ningún otro museo como la vi allí. Se sentía a gusto estar en el Museo, a pesar del incómodo calor en algunas salas.

“Todo esto es para decir que más allá de la horrible pérdida histórica, el incendio ha sido otro golpe mortal para la vida cultural en la Zona Norte. Hay menos y menos espacios públicos para trabajadores de bajos ingresos a medida que pasan los años [...]

“Las décadas de negligencia del gobierno causaron el incendio: no sólo el conocido descuido de la cultura y la historia de Brasil, sino específicamente un cierto descuido deliberado de los espacios públicos donde los trabajadores de bajos ingresos de la Zona Norte de Río se sienten a gusto”.

Dr. Leonardo Custodio

Internacional

Las masas contra el capitalismo

El caos climático está a la vista

Franklin Dmitryev

Nota editorial. Extractos del artículo principal del número de septiembre-octubre de 2018 del periódico humanista marxista News & Letters. La versión completa del mismo puede consultarse en inglés en <<https://newsandletters.org/masses-vs-capitalism-climate-chaos-hangs-balance/>>.

Chicago, EUA. El clima extremo relacionado con el cambio climático tiene a las personas en jaque en todo el mundo. Hemos visto:

* Incendios forestales en Australia en invierno y en todo el oeste de Estados Unidos y Canadá, incluido el más grande registrado en California, así como en Europa, donde más de 70 personas murieron a causa de un incendio en Grecia.

* Olas de calor mortales en varios países este verano.

* Inundaciones sin precedentes en lugares como el estado de Kerala en India.

* Puerto Rico y Houston, especialmente los residentes más pobres y las personas de color, todavía sufren las consecuencias de los huracanes María y Harvey de hace un año.

Y sin embargo, las respuestas oficiales son, en el mejor de los casos, insípidas, y en el peor de los casos, irracionales, como las afirmaciones del Secretario del Interior, Ryan Zinke, respaldadas por su presidente, de que los “terroristas ambientales” son los culpables de los incendios forestales. Ellos no reflejan la opinión pública, ya que una gran mayoría de personas en Estados Unidos y en otros países reconocen los peligros del cambio climático y la necesidad de enfrentarlo.

Los movimientos demandan justicia climática

De hecho, movimientos multifacéticos han surgido en todo el mundo luchando para que eso suceda. El 8 de septiembre se realizaron las protestas “Únete por el clima, el empleo y la justicia” [“Rise por Climate, Jobs and Justice”] en 800 ciudades de todo el mundo. En San Francisco, 30 mil personas marcharon para dar inicio a una semana de protestas en contra de la Cumbre Global de Acción Climática —llevada a cabo del 12 al 14 de septiembre en esa ciudad—, así como exigiendo acciones más comprometidas de parte de los gobernadores, políticos y líderes empresariales que asistieron a la misma.

Sus exigencias de un pronto final para la extracción y uso de combustibles fósiles, así como en oposición a la agenda tóxica del presidente Donald Trump, no estuvieron separadas de las protestas en contra de la crisis de vivienda —que es grave en el área de San Francisco—, los salarios de miseria, el sistema criminal de injusticia y los ataques a inmigrantes.

Las acciones de justicia climática no se limitan a las protestas. Más impresionantemente, miles de protectores del agua se reunieron en 2016 y 2017 en la reserva de Standing Rock en Dakota del Norte para luchar contra el oleoducto Dakota Access. Su lucha revitalizó la oposición a los oleoductos en Estados Unidos y Canadá, así como la oposición indígena al colonialismo en todo el mundo, incluidas muchas luchas en curso contra la extracción de combustibles fósiles y el cambio climático.

Debido a que los jóvenes ven frente a sí un futuro de pesadilla, han estallado varios movimientos liderados por jóvenes contra el cambio climático. El más reciente es Hora Cero [Zero Hour], un grupo de adolescentes dirigido por jóvenes de color e iniciado por una joven. El grupo destaca la urgencia de abordar el cambio climático y cómo la raza, la clase y el género forman parte de ello. En julio, realizaron protestas en varias ciudades.

Así como las luchas anti-extractivismo están siendo llevadas a cabo por los pueblos indígenas y otras minorías oprimidas, o bien por los pobres en muchos países, la justicia climática en Estados Unidos está inextricablemente ligada a las batallas contra el racismo ambiental. La nueva Campaña de los Pueblos Pobres [Poor Peoples Campaign] ha reconocido esto al asumir explícitamente la lucha contra la contami-

nación y el cambio climático como parte de sus principales objetivos.

La ciencia ha establecido claramente que la contaminación directa y los efectos del calentamiento global tienen peores consecuencias para las personas de color y para los pobres. Pero las comunidades que están en la primera línea de batalla no tuvieron que esperar a que los estudios científicos lo descubrieran y lo llamaran racismo ambiental. También es cierto que, en última instancia, todos sufriremos los impactos nocivos de la contaminación tóxica y del cambio climático, pero el impacto diferenciado hace que sea más fácil para quienes lucran con éste el minar la resistencia de la gente blanca y de muchas personas cuyos salarios dependen de las industrias contaminantes.

El caos climático, una amenaza a la existencia

El grave daño provocado por el calentamiento global no es cosa del futuro. Ya está sucediendo. Sin embargo, el número de muertos y heridos y el trastorno a la



vida de las personas por malas cosechas, huracanes, incendios, inundaciones y olas de calor son sólo la punta del iceberg de las catástrofes que provocará el calentamiento global si no se hace nada para prevenirlo más allá de las muy pobres medidas que se han tomado hasta ahora.

Los científicos han señalado durante mucho tiempo que representa una amenaza a la existencia de la civilización humana. Debe entenderse que miles de millones podrían morir y la sociedad podría quedar totalmente desestabilizada. El movimiento masivo mundial de refugiados —por las guerras; la represión política, racial, étnica y fundamentalista; el colapso económico, y la alteración del clima— se expandirá rápidamente debido a la profundización del caos climático, y si las cosas continúan como hasta ahora, los refugiados climáticos podrían ascender a mil millones en menos de tres décadas. Si Europa transitó fuertemente hacia el fascismo en respuesta a apenas un pequeño número de esos refugiados, ¿qué es lo que pasaría entonces?

También debemos entender que esto no tiene por qué suceder. No es demasiado tarde para tomar medidas. Pero nada menos que la acción radical evitará consecuencias catastróficas. Y los sistemas políticos y económicos actuales que dominan el planeta Tierra —los cuales se basan en la producción capitalista— han fracasado por completo.

El rol del capitalismo

Necesitamos reconocer el papel del capitalismo como causa del caos climático, especialmente de la reestructuración que llevó a cabo el capitalismo global en respuesta a la profundidad y persistencia de la crisis económica capitalista global que estalló a mediados de la década de 1970. Esa reestructuración —ya sea que se llame neoliberalismo, globalización o reaganismo— no fue una decisión política al azar. Fue una reacción al fracaso de los gobiernos, las corporaciones y las teorías económicas para restaurar la tasa de ganancia, la cual había decaído justo en la manera en que Marx la había analizado teórica y empíricamente. Marx mostró que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es una parte inherente a la ley del movimiento del capitalismo.

La reestructuración —la cual incluyó una gran dosis de privatización y desregulación— surgió de la naturaleza del capitalismo en su periodo de crisis prolongada. Fiel a estas premisas, la administración Bush en 1989 no permitió un tratado internacional vinculador que limitara las emisiones de gases de efecto invernadero.

Este patrón se ha mantenido desde entonces, desde la Cumbre de la Tierra de 1992, a la Cumbre de Kyoto de 1997 y la Cumbre de Copenhague de 2009, hasta el Acuerdo de París de 2015. En cada una de esas ocasiones, las empresas y gobiernos con poder de decisión, con Estados Unidos a la cabeza, desecharon la información sobre una catástrofe inminente y bloquearon cualquier acción vinculadora. Las emisiones de gases de efecto invernadero han seguido acrecentándose.

Hoy, cuando las primeras consecuencias desastrosas del cambio climático se han hecho sentir, tanto los científicos como los movimientos están apuntando a un rumbo radicalmente diferente. Y sin embargo, considérense las reacciones de los países líderes:

* Alemania, durante mucho tiempo considerada como líder en acciones climáticas y medioambientales, va a fallar por mucho en conseguir los objetivos del Acuerdo de París debido al incremento en su uso de carbón.

* El ministro de Canadá Justin Trudeau, amado por los liberales, nacionalizó el oleoducto de arenas bituminosas Kinder Morgan para ponerlo a salvo de las protestas de los pueblos indígenas canadienses y de los activistas medioambientales.

* China, el mayor consumidor de carbón en el mundo, apunta a reducir en algún momento su uso de carbón, pero al mismo tiempo está presionando a países más pobres como Kenia para que les paguen a las compañías chinas por construir plantas de energía impulsadas por carbón.

* Una investigación oficial llevada a cabo en Australia advirtió este año que el cambio climático es un “riesgo de seguridad nacional contemporáneo y real”. Cuatro meses después, una leve concesión contra el cambio climático en un plan de energía hizo que el primer ministro conservador Malcolm Turnbull fuera destituido y reemplazado por otro aún más conservador que se opone a las restricciones sobre el carbón.

* La administración de Obama dio uno o dos pasos totalmente inadecuados, pero la administración de Trump ha revertido todo eso y más. Trump está a la cabeza de la destrucción de tantas regulaciones medioambientales, sanitarias y de seguridad como le es posible; ha estado abriendo áreas previamente protegidas para la extracción de petróleo y otros procesos industriales de extracción, y ha convertido el culto a la negación climática en una política de la Casa Blanca.

El culto de la negación al cambio climático

Vale la pena ver cómo la negación del cambio climático se convirtió en un culto fanático lo suficientemente influyente como para ayudar a bloquear la acción climática. En su libro *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*, la historiadora de la ciencia Naomi Oreskes muestra lo que sucedió después de que los economistas se involucraron en 1980 en la redacción de los informes oficiales sobre el calentamiento global. Oreskes muestra las raíces de la negación del cambio climático en la década de 1970, negación que se remonta a un núcleo de científicos pro-capitalistas ideológicamente motivados que se vendieron primero a la industria tabacalera y luego a las industrias de combustibles fósiles.

Los *think tanks* de derecha como el Instituto Marshall aprendieron de este modelo y lo llevaron más allá. Eventualmente, esto se extendió hasta la negación total del cambio climático y a la construcción de frenéticas teorías conspiracionistas en las que ecologistas malvados conspiraban con científicos corruptos

continúa en la p. 11

América Latina / Internacional

Argentina

Colapso del peso, austeridad, derecho al aborto

David Walker

Argentina ha estado sufriendo gran parte de este año al ir de una crisis a otra bajo el gobierno neoliberal, anti-obrero y de austeridad del presidente Mauricio Macri; esto, además de las nuevas investigaciones sobre corrupción contra los regímenes presidenciales de Kirchner y la negativa a cambiar las severas restricciones al aborto, a pesar de las protestas masivas de mujeres argentinas.

Colapso del peso y más y más austeridad

Desde abril, el peso ha perdido alrededor de 50% de su valor frente al dólar. Como de costumbre, es la clase trabajadora y los pobres quienes serán obligados a pagar. Las alzas en los servicios públicos (electricidad), combinadas con una inflación desbordada, son la realidad en ese país. Ello, después de la modificación al pago de pensiones en diciembre pasado, la cual fue impuesta por el Congreso a espaldas de los trabajadores a pesar de las protestas masivas. Como señala un profesor desempleado: “Si esta austeridad continúa, las familias no van a tener una alimentación saludable en su mesa. El gobierno está optando por una situación que ninguna familia podrá soportar”.

Macri ya ha negociado un préstamo de miles de millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional, que por supuesto exige más recortes al gasto público. Es bastante claro que su deuda es con el capital internacional a expensas de las masas argentinas. Desde su sorpresiva elección en diciembre de 2015, las políticas económicas de Macri han causado mucho sufrimiento y apenas si han generado resultados positivos. Ahora, el país está encaminado hacia la recesión.

La corrupción y los Kirchner

Los llamados regímenes progresistas de Néstor

y Cristina Kirchner (2003-2015) están hoy bajo ataque por acusaciones de corrupción. Se han encontrado cuadernos de notas en los que un chofer llevaba registros meticulosos de bolsas de dinero en efectivo llevadas de empresarios a funcionarios de gobierno. Estos pagos suman millones de dólares. Ex funcionarios gubernamentales durante las administraciones de Kirchner y más de una docena

nado argentino rechazó por un pequeño margen un proyecto de ley que otorgaba derechos limitados para el aborto. Sin embargo, el movimiento por los derechos de las mujeres argentinas conocido como *Ni Una Menos* está lejos de rendirse. (*Ni Una Menos* recibió su nombre a causa de la muerte violenta de una niña embarazada de 14 años a manos de su novio adolescente.) Aunque la derrota —encabezada por los esfuerzos de los conservadores y la jerarquía de la Iglesia Católica— fue amarga, el movimiento por los derechos reproductivos sigue creciendo y es más necesario que nunca.

Y no sólo en Argentina. El hashtag #Ni Una Menos se ha extendido a otros países latinoamericanos, entre ellos Perú, México y Colombia. Se utiliza para denunciar la violencia contra las mujeres y para exigir derechos reproductivos. En América Latina, se estima que alrededor de 97% de las mujeres viven en países que prohíben el aborto o lo permiten sólo en raras ocasiones (Véase el artículo del *New York Times*, <<https://www.nytimes.com/2018/08/09/world/americas/argentina-abortion-laws-south-america.html>>, para obtener más información sobre el aborto en América Latina).

Hace casi dos décadas, en diciembre de 2001, los argentinos salieron a las calles para llevar a cabo manifestaciones masivas en contra del gobierno (exigiendo “¡Que se vayan todos!”) y derrocaron a los viejos regímenes. Pero el movimiento apenas había comenzado cuando se vio desviado hacia “soluciones electorales”. Hoy Argentina necesita un movimiento que se niegue a separar el “¡Que se vayan todos!” de la construcción de un tipo de sociedad auténticamente nuevo.



8 de marzo en Argentina, Día Internacional de la Mujer

de empresarios han sido enjuiciados. Queda por verse si alguien, incluida Cristina Kirchner (que tiene inmunidad como senadora), irá a la cárcel. La corrupción fue también el sello distintivo de regímenes anteriores, y nadie ha terminado aún en prisión.

Luchas por el derecho al aborto

En agosto, después de una importante lucha que movilizó a miles y miles de mujeres argentinas y que llamó la atención sobre los derechos reproductivos de las mujeres en toda América Latina, el se-

El caos climático está a la vista

viene de pág. 10

y comunistas u otros enemigos de Estados Unidos que querían destruir su economía. Esto quedó infamemente reflejado en el tweet de Trump de 2012 sobre que el calentamiento global era un engaño inventado por China para socavar a los fabricantes industriales en Estados Unidos.

Los *think tanks* de derecha habían buscado, desde la década de 1960, desplazar el discurso, de discusiones tecnocráticas sobre políticas, hacia argumentos abiertamente ideológicos y emocionales. Se valieron también de la ciencia de la manipulación que había sido financiada e investigada por los capitalistas con el objetivo de comercializar productos y servicios, así como para redirigir el descontento de los trabajadores y los ciudadanos.

Por supuesto, la influencia de la derecha no proviene sólo de la ideología, sino que depende del poder político que fluye del poder económico, y la ideología no proviene sólo de la estructura de clases de la sociedad, sino del hecho de que en el capitalismo la máquina es la dueña de la humanidad y no al revés.

Hacer de la negación del cambio climático parte de la identidad de la derecha fue útil para afianzar la artificialidad de ésta y para defenderse de la regulación de los combustibles fósiles, así como de la regulación económica en general, por lo que fue fuertemente financiada por las compañías petroleras.

Los científicos del clima fueron rebasados por la ciencia de la manipulación. Los científicos naturales están generalmente inmersos en una implícita filosofía ilustrada, en la que el descubrimiento y comunicación de la verdad a través de métodos racionales (científicos) lleva a su difusión y a la conquista de la ignorancia, al menos en los círculos donde se elaboran las políticas. Y los científicos rara vez comprenden la diferencia entre ideología, por un lado, y la ignorancia, la desinformación y la propaganda por otro, y rara vez captan la influencia que la ideología tiene en su propio pensamiento. No es que la ideología haya distorsionado gravemente los hallazgos mismos de la

ciencia climática, pero sí ha socavado la forma en que esos hallazgos se comunican —o mal-comunican—, e incluso ha permitido que sean distorsionados y tergiversados por políticos e ideólogos profesionales.

Ciencia e ideología

Considérese un informe publicado en agosto por el Breakthrough Institute, titulado “What Lies Beneath: The Scientific Understatement of Climate Risks” [“¿Qué hay detrás de la minusvaloración científica de los riesgos climáticos?”], de David Spratt e Ian Dunlop. El informe nos advierte:

“Una transición rápida y en calidad de emergencia hacia un mundo post-combustibles fósiles es absolutamente necesaria para abordar la cuestión del cambio climático. Pero esto no es considerado por los responsables de hacer políticas porque se piensa que es demasiado perjudicial. La ortodoxia dice que hay tiempo para una transición económica ordenada dentro del paradigma político actual de corto plazo. La discusión sobre lo que nos pondría a salvo —es decir, menos calentamiento del que actualmente experimentamos— es inexistente [...] La reticencia científica —una renuencia de la ciencia climática a explicar todas las implicaciones de riesgo debido a que no hay información completa— se ha convertido en un problema importante”.

El informe muestra cómo las proyecciones científicas del calentamiento global y sus efectos han sido subestimadas sistemáticamente por el organismo oficial de ciencia climática de la ONU, el IPCC, así como que los científicos del clima gravitan hacia “una imagen idealizada de la racionalidad científica”, e incluso a la autocensura en la investigación.

Incluso muchos científicos evitan enfrentarse a lo extremo de los riesgos que enfrenta la humanidad, mientras que estos riesgos extremos son impensables para los líderes de gobiernos, corporaciones, medios de comunicación e instituciones educativas. Pero los eventos impensables siguen ocurriendo, al igual que

la crisis económica de 2008 era impensable para la mayoría de los economistas, políticos y líderes empresariales.

Hemos visto desastres supuestamente “impensables” vinculados al clima una y otra vez, desde la devastación de Nueva Orleans por el huracán Katrina, hasta pueblos y ciudades que se están quedando sin agua, como East Porterville, California, y posiblemente el año próximo, Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

Una sensación de desesperanza e impotencia ante el riesgo catastrófico del caos climático ayuda a desalentar a las personas a que piensen en ello.

La ideología de la “no alternativa”

La desesperanza de los muchos, la reticencia de los científicos, el negacionismo de los economistas y otros ideólogos: nada de esto puede separarse de la tóxica ideología subyacente de que no hay alternativa al capitalismo. Durante los últimos 40 años, el capitalismo se ha mostrado una y otra vez incapaz de enfrentar el cambio climático de manera adecuada, o incluso racional.

La ideología de la “no alternativa” puede atrapar incluso a algunos que pretenden rechazarla.

El abyecto fracaso del capitalismo para enfrentar el cambio climático hace urgente la sensación de que otro mundo es posible. Un mundo donde el control de la producción por parte de los trabajadores detenga el rumbo destructor inherente al capitalismo —así como destruya su aparentemente inquebrantable ley del valor— puede ser de hecho construido por movimientos transformadores desde abajo. Ahora sólo vemos la punta de ese iceberg transformador, pero su potencial para hacer erupción se está fermentando. Sólo esa sensación puede fusionarse con las inevitables erupciones desde abajo y sentar las bases para una unidad entre filosofía y revolución que pueda poner en marcha una nueva sociedad con un nuevo rumbo, alejado de la autodestrucción de la humanidad y hacia la liberación total.

De los escritos de Raya Dunayevskaya

Carta a Adrienne Rich (primera parte)

18 de septiembre de 1986

Querida Adrienne Rich:

Tu reseña a mis cuatro obras principales¹ significó todo un viaje para mí: un viaje, porque me mostró que la originalidad y la novedad del movimiento de liberación de las mujeres de hoy no sólo no se oponen a la apreciación de Rosa Luxemburgo, esa gran revolucionaria feminista marxista, sino que le hace también otras críticas al marxismo actual.

La simultaneidad de la aparición de la liberación de las mujeres —la cual se había desarrollado desde una *idea* cuyo tiempo había llegado hasta ser un *movimiento*— y de la transcripción de los *Cuadernos etnológicos* de Marx me llevó a pensar (evidentemente de forma equivocada) que el libro que me estaba apurando a terminar —*Filosofía y revolución*—, con su capítulo final en torno a las “nuevas pasiones y fuerzas”, resultaría en una unión muy clara entre el feminismo radical y el humanismo marxista.

En lugar de ello, como tú tan coherentemente expresaste en tu reseña, “un término como ‘humanismo marxista’ habría sonado, hacia el final de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, como una lápida” para el movimiento de liberación de las mujeres de la época.

A juzgar por la recepción (de hecho, prácticamente nula) de mis obras por parte de los así llamados marxistas ortodoxos, por un lado, y de las feministas radicales por otro, sentí que tanto estas últimas como los marxistas post-Marx carecen de una filosofía de la revolución requerida para una revolución total: se volvió claro para mí, entonces, que los marxistas han sido formados en el marxismo *de Engels*, no en el de *Marx*, es decir, en lo que él llamó desde un principio “un nuevo humanismo”.

¿Cómo pueden las mujeres, me preguntaba a mí misma, pasar por alto la historia y actuar como si nada hubiera ocurrido antes de la década de 1960? Después de todo, esto implicaría saltarse periodos enteros y cruciales de su propia historia, ya sea del siglo XIX o de la década de 1930.

En Yenan [China], en esas décadas de 1930 y 1940, algunas mujeres estaban criticando al propio Mao Tse-Tung. La gran escritora y revolucionaria Ding Ling había escrito “Pensamientos sobre el 8 de marzo”, en donde decía que las esposas de los líderes comunistas eran “Noras que volvían a casa”²; sin embargo, las feministas radicales de Estados Unidos no sólo desecharon la década de 1930 por ser

“contrarrevolucionaria”, sino que nunca le pusieron atención al significado de las batallas de las amas de casa que fueron llevadas a las fábricas para “sostener el esfuerzo de la guerra”, sólo para ser arrojadas de ellas al final de la Segunda Guerra Mundial y decirles que volvieran a la cocina.

Me pareció entonces que no sólo era necesaria una crítica del movimiento de liberación de las mujeres, sino también ajustar las cuentas con ese vínculo faltante —la filosofía— no sólo en el movimiento de liberación de las mujeres, sino incluso también entre los grandes marxistas revolucionarios.

Perdóname si me sonrió ante la palabra “académico” en tu descripción de *Filosofía y revolución* como la [obra] más académica [de las cuatro], ya que por allá de 1950, cuando estaba activa en la huelga ge-

algo que supuestamente se podía aprender “sobre la marcha”; fue entonces, decía, cuando finalmente me sentí obligada a abordar públicamente esa dimensión faltante que es la filosofía, la dialéctica hegeliana en la que Marx estuvo enraizado: ocuparse de la dialéctica entre pensamiento y revolución era, a mi parecer, lo que todas las nuevas pasiones y fuerzas necesitaban tener como fundamento. Con ello, sabía que estaba adentrándome en territorio inexplorado, no sólo entre las mujeres liberacionistas sino entre los marxistas ortodoxos; sin embargo, no esperaba que la respuesta a mis descubrimientos fuera un silencio así de total.

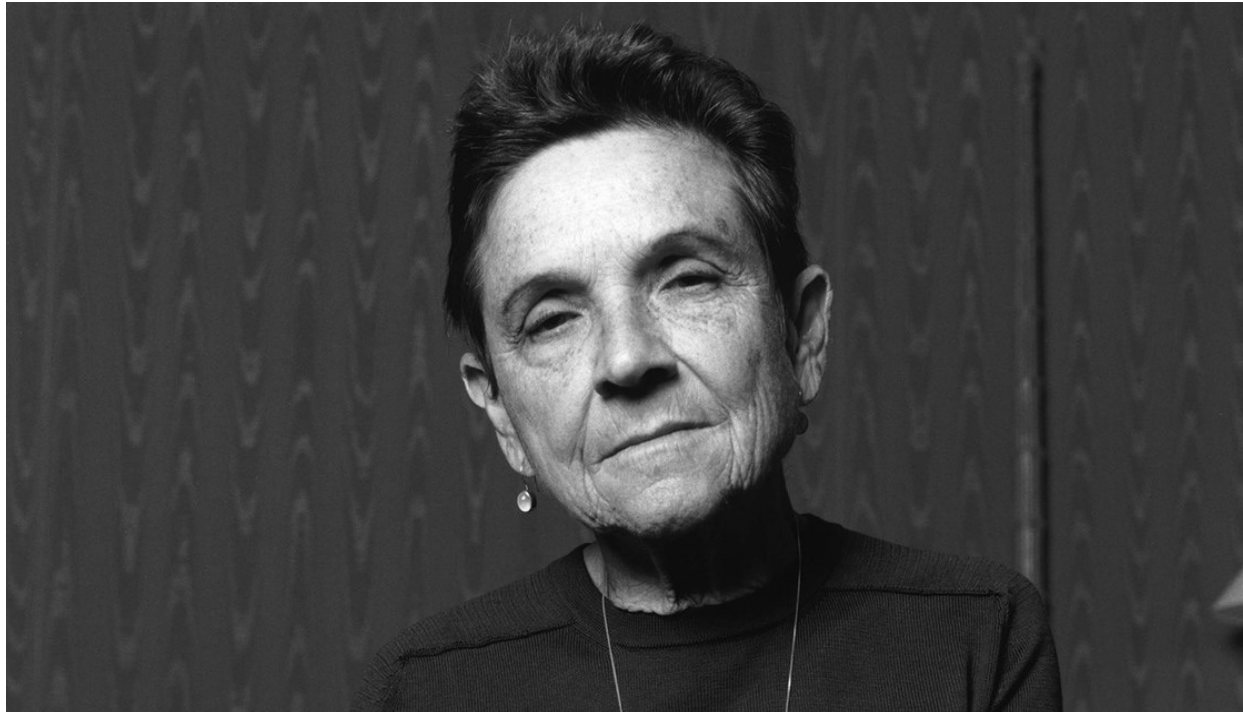
Has puesto justo el dedo en la llaga cuando dices: “Si en realidad Marx se estaba moviendo en esa dirección, no podemos saltarnos a Marx sin comprender en dónde se quedó y qué ha dejado para nosotros”. Esto es lo que yo pensé que estaba haciendo cuando concreté la tarea como la necesidad de pensar *lo nuevo* que había sido marcado por la década de 1950, y que yo designé como un movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría. Me involucré en el registro de esas nuevas voces, comenzando con los mineros que estaban en huelga general, con sus esposas, en esas actividades en contra de la máquina, el “minero continuo”, al cual ellos llamaban “el asesino de hombres”. Con ello se preguntaron: “¿Qué tipo de trabajo debe hacer el ser humano?”

En la década de 1960 registramos las voces desde abajo en *Freedom Riders Speak for Themselves* (des-

de las cárceles de Mississippi y Luisiana), así como las voces y pensamientos de las Escuelas para la Libertad en Mississippi y el Movimiento por la Libre Expresión. Nuestro folleto sobre este último tema —*The Free Speech Movement and the Negro Revolution*, a cargo de Mario Savio, Eugene Walker y Raya Dunayevskaya— así como el folleto *Notes on Women's Liberation: We Speak in Many Voices*, fueron publicados junto con *Nationalism, Communism and the Afro-Asian Revolutions*, y yo esperaba que la esencia de todas estas nuevas voces y nuevos mundos quedara incorporada en *Filosofía y revolución*.

Las pasiones, debo añadir —¡y vaya que Marx habló de las “nuevas fuerzas y pasiones”!—, no se restringían a lo que Audre Lorde llamó “lo erótico como poder”. Cualquier lucha por nuevas relaciones humanas requería no sólo filosofía y revolución, sino *auto* desarrollo, y ello tanto el día de la revolución como el día después: el hecho de que nada nuevo —y en especial una sociedad totalmente nueva— podría ser alcanzado con base en pura frialdad, nos muestra que las necesidades creativas requieren pasión. Esto es lo que hizo que Marx se valiera de una *expresión* tan nueva como “el tiempo es el espacio para el desarrollo humano”, y ello en un artículo sobre economía.

concluye en el próximo número



Adrienne Rich (1929-2012) fue una poeta y feminista estadounidense. Hacia la década de 1980, se interesó por la obra de Dunayevskaya, lo cual fue el inicio de un fructífero intercambio revolucionario entre ambas

neral de los mineros y escribiendo también los comunicados sobre las esposas de éstos, me involucré igualmente en un estudio profundo de las obras de Hegel. Al no haber sido nunca parte de la academia (y tengo 76 años), ni siquiera me di cuenta que en 1953, cuando descubrí una nueva concepción de los Absolutos de Hegel, en realidad estaba rompiendo con toda una tradición hegeliana que veía a éstos como un sistema jerárquico; en cambio, yo vi en los Absolutos nuevos comienzos, un movimiento desde la práctica así como desde la teoría.

Por ello Marx nunca abandonó la dialéctica hegeliana, a la cual veía como “la fuente de *toda* dialéctica”. Marx sostenía que la *negatividad absoluta* —“la negación de la negación”— era una actividad creativa que la crítica materialista de Feuerbach al idealismo de Hegel no había visto: el materialismo histórico, dialéctico de Marx no se separó de Hegel, a pesar de su crítica a éste y de que Marx había descubierto un nuevo continente de pensamiento y revolución, de luchas de clase, de la relación hombre-mujer —en una palabra, de “revolución en permanencia”.

Fue sólo cuando la turbulenta década de 1960 terminó con la victoria de Charles de Gaulle en París en 1968 sin disparar una sola bala, en el punto máximo de la actividad masiva que había hecho de la teoría

¹ *Marxismo y libertad; Filosofía y revolución; Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía de la liberación de Marx, y Liberación femenina y dialéctica de la revolución* —N. del E.

² Referencia al personaje protagonista de la obra de teatro *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen —N. del E.

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es una organización y periódico humanista-marxista que está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajador@s, desemplead@s, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio sobre zapatismo, liberación femenina, marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org